

SERIE: INVESTIGACION No. 4

I. TENDENCIAS DEL ESTADO EN LA CREACION DE SUS -
APARATOS CULTURALES.

II. LA ESCUELA COMO APARATO HEGEMONICO DEL ESTADO.

MTRO. JAVIER ESTEINOU MADRID. *

cuadernos del centro de servicio y promoción social

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

PRESENTACION

CUADERNOS DEL CENTRO DE SERVICIO Y PROMOCION SOCIAL

En este Cuaderno del Centro de Servicio y Promoción Social, No. 4 de la Serie Investigación, presentamos a nuestros lectores dos ensayos del Mtro. Javier Esteinou M.

En el primero de ellos, "Tendencias del Estado en la Creación de sus Aparatos Culturales", se intentan determinar algunas de las tendencias históricas que ha seguido el Estado en la creación y selección de sus Aparatos Culturales, con el fin de destacar "la importancia medular de estudiar en la tarea de precisar históricamente, qué aparato ideológico de Estado, desempeña, actualmente, la función dominante en cada una de las coordenadas por las que atraviesa la reproducción del Estado".

SERIE: INVESTIGACION No. 4

I. TENDENCIAS DEL ESTADO EN LA CREACION DE SUS -
APARATOS CULTURALES.

II. LA ESCUELA COMO APARATO HEGEMONICO DEL ESTADO.

MTRO. JAVIER ESTEINOU MADRID. *

En el segundo de ellos, "La Escuela como Aparato Hegemónico del Estado", se explora el rol de la escuela en el proceso de reproducción de la sociedad, analizando las formas de inserción orgánica de la escuela en la estructura social; a) la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo; b) la regeneración de los Puestos Históricos que exigen las Relaciones Sociales de Producción; c) La inculcación de la Ideología Dominante; y d) La Reproducción de los Mecanismos de formación de la Personalidad.

Es importante señalar que ambos ensayos, se inscriben en el marco del complejo quehacer del Centro de Servicio y Promoción Social, en el que destaca como cuestión fundamental el desarrollo, estudio, análisis y discusión de la problemática social en la que

* Investigador del Centro de Servicio y Promoción Social de la Universidad Iberoamericana.

Lic. Carlos Garza Filla,
Director del Centro de Servicio
y Promoción Social.
Noviembre 1982.

INDICE :

INTRODUCCION.

INTRODUCCION.

Analizando el desarrollo histórico que ha sufrido la concepción materialista de la sociedad, observamos que, si bien dicha teoría ha abordado con gran

I.	TENDENCIAS DEL ESTADO EN LA CREACION DE SUS APARATOS CULTURALES. -----	1
A.	Las Inclinations del Estado. -----	1
B.	Las Características Históricas. -----	2
C.	Las Puntas de la Hegemonía. -----	2
C.	Notas. -----	6
II.	LA ESCUELA COMO APARATO HEGEMONICO DEL ESTADO . -----	10
A.	La Tradición Materialista y la Ubicación de la Escuela como Aparato Ideológico del Estado. -----	10
B.	La Función Estructural del Aparato Educativo. -----	16
1.	La Reproducción de la Calificación de la Fuerza de Trabajo. -----	16
2.	La Regeneración de los Puestos Históricos que Exigen las Relaciones Sociales de Producción. -----	17
3.	La Inculcación de la Ideología Dominante. -----	20
3.1	La Especificidad de la Introyección Ideológica.	24
4.	La Reproducción de los Mecanismos de Formación de la Personalidad. -----	25
C.	Consideraciones Finales. -----	25
D.	Notas. -----	26

Por tal razón, en este ensayo pretendemos presentar dos aspectos. Por una parte, C. Consideraciones Finales. Por otra, pretendemos delimitar la concepción estructural de los aparatos ideológicos, cuál es la función que cumple el aparato educativo en los procesos de creación de la superestructura ideológica de la sociedad. Con ella, elaboraremos el aparato educativo un marco de referen

PRESENTACION

En este Cuaderno del Centro de Servicio y Promoción Social, No. 4 de la Serie Investigación, presentamos a nuestros lectores dos ensayos del Mtro. Javier Esteinou M.

En el primero de ellos, "Tendencias del Estado en la Creación de sus Aparatos Culturales", se intentan determinar algunas de las tendencias históricas que ha seguido el Estado en la creación y selección de sus aparatos culturales, con el fin de destacar "la importancia medular de avanzar en la tarea de precisar históricamente, qué aparato ideológico de Estado, desempeña, actualmente, la función dominante en cada una de las coordenadas por las que atraviesa la reproducción mundial del Capital".

En el segundo de ellos, "La Escuela como Aparato Hegemónico del Estado", se explora cuál es la función que ha ocupado el aparato educativo en los procesos de creación de la hegemonía y de reproducción de la sociedad, analizando para ello cuatro formas de inserción orgánica de la escuela en la estructura social: a) La reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo; b) La regeneración de los Puestos Históricos que exigen las Relaciones Sociales de Producción; c) La inculcación de la Ideología Dominante; -- d) La Reproducción de los Mecanismos de formación de la Personalidad.

Es importante señalar que ambos ensayos, se inscriben en el marco del complejo quehacer del Centro de Servicio y Promoción Social, en el que destaca como cuestión fundamental el contribuir al estudio, análisis y discusión de la problemática social en la que estamos inmersos; estudio, análisis y discusión que dicho sea de paso no puede soslayar el esfuerzo de clarificación teórica

Lic. Carlos Garza Falla,
Director del Centro de Servicio
y Promoción Social.
Noviembre 1982.

INTRODUCCION.

Analizando el desarrollo histórico que ha sufrido la concepción materialista de la sociedad, observamos que, si bien dicha teoría ha abordado con gran detalle y profundidad algunos ámbitos de la estructura y dinámica del modo de producción capitalista, como son, el proceso de producción, distribución, circulación y consumo de los bienes materiales; la base y el funcionamiento de las clases sociales y su lucha entre sí; los movimientos de cohesión entre los diversos modos de producción; la transmisión de valor de una formación social a otra; los procesos de mutación de un modo de producción a otro; las formas de consolidación del Estado en los diversos ciclos históricos; las modalidades del poder político que perpetúa las condiciones de reproducción del capital; etc. en lo que se refiere a la teoría de la superestructura cultural y su articulación con la base material, ésta ha surgido soportando un enorme retraso y abandono histórico.

No obstante ello, a partir de las últimas décadas, especialmente a partir de 1970, dicha perspectiva ha ampliado notablemente la concepción global de la ideología y de la superestructura social, sin llegar a construir todavía una teoría definitiva y exhaustiva sobre esta realidad. Aún se descubren una multitud de vacíos conceptuales sobre estos fenómenos culturales, que requieren ser concientizados y explicados para alcanzar su rango científico, y transformar racionalmente el nivel de la conciencia social. Una de estas lagunas se localiza en la teoría de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), y muy en particular, en aquella rama que analiza las contribuciones contemporáneas que ofrecen estos, a los procesos de conservación y reproducción de las formaciones capitalistas coetáneas.

Por tal razón, en este ensayo pretendemos precisar dos aspectos. Por una parte, intentamos determinar cuáles han sido algunas de las características históricas que ha seguido el Estado en la creación y selección de sus aparatos culturales. Por otra, pretendemos delinear desde la concepción tradicional de los soportes ideológicos, cuál es la función que ha ocupado el aparato educativo en los procesos de creación de la hegemonía y de reproducción de la sociedad.

Con ello, elaboraremos alrededor del aparato educativo un marco de referencia provisional que nos permitirá confrontar y discutir en el futuro, cuáles son las principales instituciones culturales creadoras del consenso y del proyecto de "dirección moral" de la sociedad contemporánea.

I.- "TENDENCIAS DEL ESTADO EN LA CREACION DE SUS APARATOS CULTURALES"

A.- Las Inclinaciones del Estado.

Debido a los antagonismos estructurales que genera el principio de desarrollo desigual del modo de producción capitalista, la clase gobernante, a través de sus aparatos de Estado, regula y atenúa dichas contradicciones, con objeto de crear y conservar las condiciones de equilibrio que requiere la existencia, reproducción y transformación del capital. En condiciones de hegemonía dominante(1), es decir, en los momentos en que la clase dirigente mantiene la cohesión y dirección de la sociedad por vía de la acción cultural (2), los aparatos ideológicos (AIE) se convierten en las instancias políticas más importantes para conservar la nivelación de la formación social (3). Se transforman así, en instrumentos dominantes de fundamental relevancia para la reproducción coyuntural del sistema, y en uno de los puntales constantes de la creación del bloque histórico capitalista (4). A partir de éstos, la estructura global de la formación social alcanza su estabilidad autoritaria y vertical por medio de la acción cultural.

El Estado capitalista contemporáneo (5), ante la necesidad de aplicar su política de dominación cultural, paralelamente a su proyecto global de sujetamiento social, se ve obligado permanentemente a crear y seleccionar las instituciones superestructurales más apropiadas, para difundir e inculcar su racionalidad de dominación. Dicha introyección tiende a realizarse, lo más extensa e intensamente posible, sobre los múltiples campos culturales de los diversos grupos sociales que componen la formación histórica; especialmente, sobre aquellos que constituyen el soporte de la sociedad capitalista: la fuerza de trabajo asalariada y el sector subalterno en general.

Ello significa, que el estrato dirigente, para existir como tal, además de tener que revolucionar constantemente sus formas de acumulación de capital y sus mecanismos de control político, está forzado a modernizar asiduamente su infraestructura material y cultural de legitimación histórica. Mediante este mecanismo de permanente adaptación consensual, el Estado protege sus fuentes de generación de plusvalía, y enfrenta los constantes antagonismos estructurales que genera su base económica desigual. No podemos olvidar que el principal problema que enfrenta toda elite que aspira al poder o que posee el poder, es como legitimar cotidianamente las bases de su dominación para persistir como fracción gobernante. (6)

Ante esto, el Estado capitalista cuidadosamente practica una política de selección de medios, instrumentos y sujetos de implementación ideológica. Así, según las necesidades coyunturales que fijan los diversos momentos de la dinámica social, este elige los recursos más adecuados para alcanzar el mayor grado de dominancia ideológica, sobre los múltiples campos de conciencia y de comportamiento de los hombres. Ello le permite imponer colectivamente su concepción particular de la sociedad, como patrón cultural de referencia social y de actuación imperante. Esto es, realizar su ideología de clase singular, como ideología dominante. (7)

B.- Las Características Históricas.

Esta política de selección de aparatos ideológicos dominantes, man tiene una triple característica de implementación. En primer término, obedece a las necesidades más apremiantes de conservación del poder que enfrenta

el sector dirigente; y por lo tanto, en última instancia, responde a las de mandas de conservación y readaptación económica que presenta la base material del estrato gobernante. Esto determina los tipos o sistemas de aparatos que participan, su prioridad de intervención cultural, y la función superestructural que realizan en cada ciclo histórico donde se inscriben.

En segundo término, la asignación de un aparato o sistemas de aparatos como dirigentes, no excluye la participación cultural del resto de aparatos hegemónicos secundarios, que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional, en otras áreas más concretas, donde no penetra la tarea global de los primeros. Esto significa, que la hegemonía no se produce por la acción de un sólo aparato cultural, sino con apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas, que determinan y modelan la conciencia y los actos de los individuos. Por lo tanto, la hegemonía permite la presencia de las múltiples acciones culturales secundarias y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que producen estas, para construir una nueva relación consensual, más amplia, más uniforme y más alineada, que conduzca a la sociedad por los causes y márgenes que impone su proyecto geoeconómico de desarrollo social.

Y en tercer término, esta política de selección no es homogénea para todos los modos de producción, ni etapas sociales, sino que varía según los diversos requerimientos que presenta cada fase y coyuntura histórica -- por la que atraviesa la reproducción de la base social. En cada una de éstas, el sistema cultural más avanzado o la combinación de los aparatos más desarrollados, es privilegiado por la clase dirigente, como la instancia cultural más apropiada para instaurar su hegemonía, dentro de la infinita gama de formaciones ideológicas que se enfrentan a nivel superestructural.

Así, se observa que, en los distintos momentos del transcurso de la historia, este comportamiento político cultural del estrato dominante, siempre está presente en las tareas de dirección moral de la sociedad. En el modo de producción primitivo, el sector gobernante recurre a la tradición y al rito, como los soportes de consenso más desarrollados que le permiten modelar y dirigir las conciencias primitivas, mediante la producción e inculcación de una visión mágico-religiosa de la realidad. En el modo de producción feudal, la subordinación de la conciencia de la fuerza de trabajo servil a los señoríos medievales, se ejecuta a través del aparato religioso y de sus respectivos subsistemas clericales. Estos desarrollan los mecanismos más sutiles de introyección y represión ideológica; y multiplican, regional y mundialmente, sus bases de operación cultural (iglesias, misiones y congregaciones) al mayor grado histórico que alcanza el Estado feudal. (8)

En la fase mercantilista del modo de producción capitalista, la "dirección moral" de la sociedad es conducida por los aparatos ideológicos del Estado político, quienes paulatinamente superan la concepción religiosa de la sociedad, e introducen la ideología de la democracia parlamentaria y de la lucha de los partidos. Mediante ésta, se intenta imponer al conjunto de la sociedad un "modo de vida", a través del cual, se vive el Estado como representante del "interés general" de la sociedad, como detentador de las llaves de lo universal, "frente a los individuos privados". Estas creaciones de la ideología dominante son presentadas como unificadas por una "igual" y libre participación en la "comunidad nacional" bajo la égida de las clases dominantes, que se consideran la encarnación de la voluntad popular. (9)

En la fase premonopolista del modo de producción capitalista, los residuos culturales del aparato religioso, son gradualmente superados por la emergencia de los aparatos escolares. Estos lentamente substituyen los residuos de las anteriores ideologías y mecanismos religiosos, por las nuevas formaciones de conciencia que requiere difundir e imponer el moderno -- proceso de producción y de organización capitalista en las ciudades. Finalmente, en la fase avanzada del modo de producción capitalista (etapa de consolidación imperialista), el ascenso de la nueva burguesía monopólica, provoca que sus bases culturales de organización social, sean modificadas. Por ello, el aparato educativo es progresivamente reemplazado por el nuevo aparato global de la cultura de masas (televisión, radio, cine, prensa, satélites, cibernética, telemática, etc.), para convertirse en el principal aparato de hegemonía del Estado capitalista contemporáneo.

PRINCIPALES APARATOS DE HEGEMONIA EN DIVERSAS FASES DE LA HISTORIA.

FASES HISTORICAS		PRINCIPAL APARATO DE HEGEMONIA
Modo de Producción Primitivo		Tradición Oral, Rito y Célula Familiar.
Modo de Producción Feudal		Iglesia y Subsistemas Religiosos
Modo de Producción Capitalista.	Período Mercantilista	Aparatos Ideológicos de Estado Político.
	Período Premonopolista	Escuela
	Período Monopolista e Imperialista (Etapa de Consolidación).	Medios de Difusión Colectiva.

C.- Las Puntas de la Hegemonía.

Privilegiados por su alto grado de funcionalidad para con el proyecto de desarrollo dominante, las instituciones culturales más avanzadas, se convierten en los principales aparatos ideológicos de Estado ó en las -- puntas de creación de la hegemonía. Su función consiste en implantar el primordial programa de articulación, sujetamiento, conducción e identificación cultural, que requiere la estabilidad política y económica del sistema social.

A través de estos, se construyen y dirigen los principales valores racionales, las emociones normativas, las imágenes preconcientes y los sentimientos profundos, que requiere cada fase de la integración nacional. En una idea, se edifica el principal proyecto de "educación colectiva" de las

masas. Así se crea, la fundamental acumulación cultural que produce los cambios ideológicos de la nación y del Estado.

Esto cristaliza en la elaboración del sustancial "modo de vida cultural", que genera la credibilidad necesaria para la reinstalación del orden social propio de cada fase histórica. A su vez, esto desemboca en la generación de los principales patrones de conductas que sustentan la reproducción de las relaciones de producción dominantes.

En esta forma, constituido el aparato de hegemonía dominante las fracciones dirigentes tienden a emplearlo para realizar, a través del mismo, sus principales tareas de consenso. Esto es, por mediación de esta institucionalidad cultural, los sectores dirigentes producen, circulan e inculcan sus principales ideologías de clase, sobre las distintas superestructuras de conciencia de la formación social. En su seno, se realiza cotidianamente la principal conversión de la ideología particular, en la más relevante conciencia colectiva, local, regional y nacional.

A través del mismo, se reproduce la confiabilidad necesaria que requiere la legalización del monopolio del poder. Para ello, se reconstruye el pasado en función a la legitimación del presente; y en base a éste, se ordena simbólicamente el futuro inmediato. De esto, se deriva el marco y la jerarquía de valores que crean el patrón de legalidad y censura política, que autoriza la medida oficial de lo social y lo antisocial; en una idea, la medida de lo histórico. De aquí, emerge el principal proyecto cultural de comunidad, de tradición, de patria, de nación, de sociedad, en una palabra, de hombre. Todo esto se convierte en la principal memoria histórica de la sociedad, que no es otra realidad, que la misma memoria del poder.

A partir de este recuerdo del poder, el Estado intenta provocar la permanente internacionalización social de la misma, para que los individuos se reconozcan y adquieran de este, su principal base de conciencia, sobre sí mismos, sobre su sociedad, "sobre su historia", y sobre su práctica de transformación política. Con esto el principal aparato de hegemonía, construye las raíces del poder dominante, desde las esferas subconscientes del individuo y desde las profundidades síquicas de los conjuntos sociales. Memoria social, poder dominante e ideología dirigente, quedan así, básicamente articulados y modelados por la acción cultural del aparato de hegemonía principal.

En esta forma, mediante su acción, se concentran las principales funciones culturales que ejecuta el Estado, lo que crea las principales modalidades y dinámicas orgánicas de la conciencia social. De aquí, se deriva la generación de los principios culturales de unificación de los aparatos del poder consensual, lo que a su vez, repercute en la integración ideológica del ejercicio de la autoridad.

De esto, surge la tendencia hegemónica fundamental que produce la más trascendente dirección moral e ideológica de la sociedad, que obra como cemento de articulación cultural entre las bases económicas y las superestructuras políticas y culturales. Es por conducto de éste, que en la sociedad capitalista, en última instancia, el capital ejerce su tendencia ideológica central sobre los múltiples campos de conciencia de los agentes sociales; lo que le representa el control político de las mismas, por vía del consenso.

De esta manera, el aparato ideológico dominante es atravesado por -- las diversas tendencias político culturales fundamentales, que coexisten -- al interior de la superestructura de la formación histórica. De ello, se -- deriva un fenómeno de permeabilidad y condicionamiento social del aparato ideológico dominante, por el conjunto de fracciones de clases que partici-- pan ideológicamente, por intermedio del mismo, en el proceso de construc-- ción de la conciencia social. Es por esto, que al reflejarse por éste las inclinaciones ideológicas básicas del sector dominante (en algunos casos -- también del estrato subalterno), metodológicamente, puede ser estudiado, a través del mismo, el corazón y la estructura de la principal dinámica cul-- tural dirigente que se gesta en cada período histórico.

De aquí, la importancia medular de avanzar en la tarea de precisar -- históricamente, qué aparato ideológico de Estado, desempeña, actualmente, la función dominante en cada una de las coordenadas por las que atraviesa la reproducción mundial del capital. Delimitarlo, significa localizar en -- cada formación social, cuál es el principal bastión superestructural que -- modela la conciencia de la fuerza de trabajo, en función a las necesidades del programa de acumulación de valor del que se trate.

legación nacional por vía del castro cubano y no por medio de los ins-- trumentos de coerción cultural. Para ampliar este concepto, consultar de Christine Huci-Gluckman, Gramsci y el Estado. Hacia una Teoría Materialista de la Filosofía, Ed. Siglo XXI, México, D.F., la. ed. 1978, p. 73-77.

(2) En cuanto a la ideología, queremos señalar que contrariamente a la concepción althusseriana de la ideología o falsa conciencia, adoptada en trabajos anteriores (Los Medios de Difusión Masiva en la Formación Social Capitalista, Obra cit., p. 115 a 120), actualmente la concebimos en el sentido gramsciano, como "una concepción del mundo que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad científica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva". Manifestaciones del Arte y Robert Maggiori, Para Leer a Gramsci, Ed. Zero, Barcelona, 1974, la. ed. p-136.

Es decir, la ideología viene a ser el sentido experimental de las distintas relaciones que mantiene el hombre con el medio natural y social que lo rodea. Por lo tanto, toda actividad humana implica necesariamente la producción de una visión del mundo; a inversamente, toda concepción, en tanto que expresa a una clase social, tiende a manifestarse en todos los tipos de comportamiento de los miembros de esta clase.

Para una crítica a la concepción althusseriana de la ideología, recomendamos el trabajo de Emilio de Ipola, Crítica a la Teoría de Althusser Sobre la Ideología, Revista Uno en Dos, No. 3, Ed. La Flechada Ltda., Julio de 1975, Medellín, Colombia, p. 7 a 19.

(3) Contrariamente a la perspectiva althusseriana que define a los aparatos ideológicos de Estado (AIE) como el conjunto de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas que producen e inculcan la ideología o falsa conciencia

D.- Notas.

(1) La hegemonía la entendemos como la capacidad que tiene una clase para ejercer la función de dirección intelectual y moral de una sociedad, por vía de consenso. Es decir, es la facultad que desarrolla un sector dominante, a través de la sociedad civil, para aplicar las funciones de subordinación, educación y conducción sobre otra clase e incluso sobre todo el cuerpo social, para gobernarlo por un espacio histórico determinado.

Esta capacidad, no sólo permite la dominación de una clase sobre -- otra, sino también posibilita el avance de la sociedad en su conjunto. Esto es, la hegemonía no sólo es una relación de dominación, sino sobretodo, es un proceso de atracción activo de las demás clases, incluso de las enemigas, para participar en un mismo proyecto de desarrollo social (función nacional). Por lo tanto, la hegemonía no depende solamente de los simples mecanismos administrativos de coersión, ni tampoco se agota en los mecanismos de imposición ideológica, de sujeción ideológica (Althusser), o en los de legitimación por una violencia simbólica (Bourdieu). Es una tarea de integración nacional por vía del consenso activo y no por medio de los instrumentos de coersión cultural. Para ampliar este concepto, consultar de Christine Buci-Glucksmann, Gramsci y el Estado. Hacia una Teoría Materialista de la Filosofía, Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1a. ed. 1978, p. 73-77.

(2) En cuanto a la ideología, queremos asentar que contrariamente a la concepción althusseriana de la ideología o falsa conciencia, adoptada -- en trabajos anteriores (Los Medios de Difusión Masiva en la Formación Social Capitalista, Obra cit, p. 115 a 200), actualmente la concebimos en el sentido gramsciano, como "una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva". Dominique Grisore y Robert Maggiori, Para Leer a Gramsci, Ed. Zero, Barcelona, 1976, 1a. ed. p-188.

Es decir, la ideología viene a ser el sentido experimentado de las distintas relaciones que mantiene el hombre con el medio natural y social -- que lo rodea. Por lo tanto, toda actividad humana implica necesariamente -- la producción de una visión del mundo; e inversamente, toda concepción, en tanto que expresa a una clase social, tiende a manifestarse en todos los -- tipos de comportamiento de los miembros de esta clase.

Para una crítica a la concepción althusseriana de la ideología, recomendamos el trabajo de Emilio de Ipola, Crítica a la Teoría de Althusser Sobre la Ideología, Revista Uno en Dos, No. 5, Ed. La Pleyade Ltda., Julio de 1975, Medellín, Colombia, p. 7 a 39.

(3) Contrariamente a la perspectiva althusseriana que define a los aparatos ideológicos de Estado (AIE) como el conjunto de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas que producen e inculcan la ideología o falsa conciencia (posición errónea que hemos adoptado en trabajos anteriores como, Los Medios de Comunicación en la Formación Social Capitalista, obra cit., páginas 199 a 233); ahora los concebimos como el conjunto de instituciones y -- cuasi-instituciones especializadas que producen, circulan e inculcan una -- determinada visión de la realidad, que le permite alcanzar a la clase, -- fracción de clase o bloque poseedora de éstos, no sólo la capacidad de legitimar sus intereses particulares y reproducirse en la misma situación --

que ocupa en la estructura histórica, sino también de expandirse y dirigir políticamente al cuerpo social por vía de la ideología.

Cuando la ideología que se elabora, transmite e introyecta, a través de éstos, corresponde a los intereses de la clase históricamente gobernante; los AIE se convierten en dominantes. Es decir, se transforman en las instituciones que contribuyen a reproducir y ampliar las condiciones de existencia y reinstalación del sector dirigente, por medio de la acción cultural.

(4) Por lo que concierne al Bloque Histórico, éste también lo asimilamos en el sentido gramsciano, como la articulación orgánica y dialéctica que se establece entre la base y la superestructura de la sociedad, permitiendo que, por una parte, los aspectos medulares de esta primera, condicionen, en última instancia a la segunda; y por otra, que la superestructura, a su vez, adquiera cierta "autonomía relativa" que le permita replicar, retroalimentar y hasta sobredeterminar a la estructura económica de la sociedad.

Debemos recordar que Gramsci lo describe como el proceso mediante el cual "el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de relaciones sociales de producción. De ello surge, que sólo un sistema totalitario de ideologías, refleja racionalmente la contradicción de la estructura y representa la existencia de condiciones objetivas para la subversión de la praxis. Si se forma un grupo social homogéneo al 100% por la ideología, ello significa que existen al 100% las premisas para dicha subversión; o sea, que "lo racional" es real, activa y actualmente. El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre superestructura y superestructura (reciprocidad que es, por cierto, el proceso dialéctico real)". Antonio Gramsci. El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1a. Ed. p. 46-47.

(5) Por lo que respecta al Estado, opuestamente a la noción simplemente coherensiva de este que ha sido empleada por diversas corrientes materialistas, nosotros lo comprendemos en el sentido gramsciano, como "la suma de la sociedad política + la sociedad civil, vale decir, la hegemonía revestida de coherción". (Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, Sobre política y Sobre El Estado Moderno, en Obras de Antonio Gramsci, Tomo I, Ed. Juan Pablos, México, D.F. 1975, 1a. ed., p. 65). Esto representa, que el Estado no es meramente un aparato represivo que permite que la clase dominante ejerza su dictadura a través del aparato militar, policial, jurídico, etc., sino que también posibilita el ejercicio de su poder, a través de su aparato educativo, cultural, informativo, etc.

Por ello, el Estado debemos entenderlo como "el conjunto de órganos por medio de los cuales se ejerce la hegemonía y la coherción de la clase dirigente sobre las clases subalternas, no con la mera intensión de preservar, defender y consolidar sus intereses económicos-políticos, sino también para elaborar una acción educativa de conformidad del conjunto del cuerpo social, de manera que los objetivos e intereses de la clase dominante aparezcan como datos y valores universales". De esta forma, "el Estado lleva a cabo una función de dominio (propia de la acción política) que tiende a someter a las clases subalternas; una función hegemónica (propia de la sociedad civil, que tiende a obtener la adhesión y el consenso de las

clases subalternas, la constitución, en un bloque de las diversas fuerzas sociales, la unificación ideológica y cultural de la nación. "Para Leer a Gramsci", Obra cit., p. 167-168.

En resumen, a partir de las funciones anteriores, pensamos que el Estado es "el organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales". El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal es concebida como -- una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados. Equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, ó sea, el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo". Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, Obra cit., p. 72.

(7) Para un análisis de Max Weber sobre la legitimidad, veáse a Richard J. Barnet, International Law and the Control of Violence, en: Richard Falk, Ed., The Future of, International Law, Vol. III Princeton, E.U.A., - 1972.

(6) En relación a la ideología dominante, ésta la entendemos como la particular concepción del mundo del sector dirigente que la impone como visión universal al conjunto de agentes sociales de la formación económico-social que gobierna, con el objeto de reproducirse como jefatura política, dentro de los márgenes históricos que le exige su particular programa de desarrollo social. Esto significa, que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos: la clase -- que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello al mismo tiempo, de los medios para la reproducción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término del mismo, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; -- por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación". Carlos Marx, y Federico Engels, "La Ideología Alemana, Obras Escogidas, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1973, p-45.

(8) Para ampliar la visión sobre la función que ejerce la iglesia en esta época de la historia, consultar de Louis Althusser, Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. México D.F., Comité de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la. ed., 1975, p-35 a 37. Para una referencia sobre el papel dominante de la iglesia en el período colonial de México, revisar de Margarita Loera Chávez, Economía Campesina Indígena Durante la Colonia. Un Caso en el Valle de Toluca, Instituto Nacional Indigenista, la. ed, México D.F., 1981.

(9) Nicos Poulantzas, Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, Ed. Siglo XXI, la. ed., México D.F., p. 275-276. Para ampliar

las características que ocupa el aparato ideológico dominante y sus respectivas formaciones ideológicas, en distintas fases de la historia, consultar de Robert Fossaert, La Societé. Une Theorie Generale, Tomo I, Ed. --- Seuil, Paris, 1977, 1a. Ed, p-100; y Anibal Ponce, Educación y Lucha de Clases, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974 1a. Ed. p. 9-183.

Debido al retraso conceptual que ha sufrido el estudio de la estructura cultural, y de sus soportes de acción, poca claridad se ha alcanzado sobre el proceso de construcción de las bases del consenso dominante. Considerando la amplísima gama de aparatos ideológicos con que cuenta el Estado capitalista moderno para ejercer su política de legitimación y reproducción cultural de la sociedad (institutos educativos, organizaciones estatales, estructuras familiares, sistemas de Iglesias, aparatos sindicales, medios de difusión masivos, agrupaciones profesionales, conjunto de aparatos judiciales, redes de relaciones públicas, etc.); actualmente, dentro de la concepción materialista de la historia, se vive un gran escepticismo respecto a la tarea de precisar qué aparato de hegemonía desempeña la función dominante dentro de la sociedad civil. Esto ha evitado comprender qué aparato ejerce la vanguardia cultural en el proceso de dirección social, y en consecuencia, obtener su transformación política.

No obstante ello, pese al desarrollo tardío que caracteriza al estudio científico de esta problemática y el no contar con la formación de un cuerpo teórico organizado sobre el mismo, existen algunas contribuciones de carácter general que nos permiten centrar el problema. Todas ellas coinciden en plantear que la escuela se ha convertido en el principal aparato de hegemonía del Estado capitalista moderno.

Avances que se reencuentran a principios de siglo y que se prolongan en desarrollo hasta nuestros días. Este es el caso de las aportaciones de Antonio Gramsci, que analizando la sociedad profesional, en 1926, 1927 y 1937 que, "cada Estado es ético en cuanto a que uno de sus fines más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral. Nivel que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente, a las necesidades de las clases dominantes. La escuela es el instrumento principal y los tribunales como función auxiliar para asegurar que los aparatos estatales más importantes en el Estado..."

De esta forma, la escuela se convierte en el principal instrumento de preparación de los intelectuales de diversas categorías. Por ello, el conjunto de la labor intelectual de los distintos Estados se puede apreciar objetivamente, por la cantidad de escuelas especializadas y la jerarquización de sus grados. Cuanto más extensa es el "área" regular y abundante de los "grados superiores" de enseñanza de un Estado determinado, más vigorosa es su esfera cultural y su sociabilidad". (2)

Por lo tanto, teniendo presente el amplio repertorio de aparatos culturales que Gramsci considera que intervienen en la tarea de construir la hegemonía social, según José Martí Díez, basta señalar algunas de ellas, en cuanto a la difusión de la ideología, por orden de importancia decreciente de la siguiente manera:

II.- "LA ESCUELA COMO APARATO HEGEMONICO DEL ESTADO"

A.- La Tradición Materialista y la Ubicación de la Escuela Como Aparato Ideológico de Estado.

Debido al retraso conceptual que ha sufrido el estudio de la superestructura cultural, y de sus soportes de acción, poca claridad se ha alcanzado sobre el proceso de construcción de las puntas del consenso dominante. Considerando la amplísima gama de aparatos ideológicos con que cuenta el Estado capitalista moderno para ejercer su política de legitimación y conducción cultural de la sociedad (sistemas educativos, organizaciones culturales, estructuras familiares, sistemas de iglesias, aparatos sindicales, medios de difusión masivos, agrupaciones profesionales, conjunto de aparatos jurídicos, redes de relaciones públicas, etc.); actualmente, dentro de la concepción materialista de la historia, se vive un gran anacronismo teórico, en la tarea de precisar qué aparato de hegemonía desempeña la función dominante dentro de la sociedad civil. Esto ha evitado comprender que aparato ejerce la vanguardia cultural en el proceso de dirección social, y en consecuencia, obtener su transformación política.

No obstante ello, pese al desarrollo tardío que caracteriza el conocimiento de esta problemática y el no contar con la formación de un corpus teórico organizado sobre el mismo, existen algunas contribuciones de carácter general que nos permiten centrar el problema. Todas ellas coinciden en plantear que la escuela se ha convertido en el principal aparato de hegemonía del Estado capitalista moderno.

Avances que se reencuentran a principios de siglo y que continúan su desarrollo hasta nuestros días. Este es el caso de las aportaciones de Antonio Gramsci, que analizando la sociedad prefascista, escribe entre 1917 y 1937 que, "cada Estado es ético en cuanto a que una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral. Nivel que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes. La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido". (1)

De esta forma, la escuela se convierte en el principal instrumento de preparación de los intelectuales de diversas categorías. Por ello, el conjunto de la labor intelectual en los distintos Estados se puede apreciar, objetivamente, por la cantidad de escuelas especializadas y la jerarquización de que gozan. Cuanto más extensa es el "área" escolar y abundantes los "grados superiores" de enseñanza de un Estado determinado, más vigorosa es su esfera cultural y su sociabilidad". (2)

Por lo tanto, teniendo presente el amplio repertorio de aparatos culturales que Gramsci considera que intervienen en la tarea de construir la hegemonía social, según Jean Marc Piotte, éstos quedan organizados, en cuanto a la difusión de la ideología, por orden de importancia decreciente, de la siguiente manera:

1.- "La institución escolar: Esta la imagina como una organización centralizada constituida por la unión de tres tipos de instituciones, la escuela única, la universidad y la academia. La escuela única imparte una

formación cultural general que prepara para la universidad y las diferentes actividades profesionales es decir manuales. Está orientada de manera que permite a los individuos pasar fácilmente de un oficio a otro, y, a los más dotados, de dirigidos a dirigentes, abriéndoles las puertas de la universidad. La universidad recoge a los estudiantes más dotados de la escuela única para preparar los cuadros necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad. La academia es el organismo que liga a los universitarios con los elementos que, una vez acabada la escuela única, pasan a la vida profesional. Está organizada verticalmente según las divisiones geográficas (nación, regiones y centros locales), y horizontalmente según las diferentes especialidades científico-culturales. La academia, organismo-clave de la organización escolar, tiene como funciones: a) aumentar en la vida del trabajador manual las posibilidades de reflexión y permitir a los más inteligentes de ellos acceder a las funciones intelectuales; b) sensibilizar a los universitarios con los problemas de los trabajadores manuales; c) favorecer la integración en la cultura presente de la herencia intelectual de las generaciones precedentes; d) elaborar una cultura nacional homogénea y unitaria estrechamente ligada a la vida colectiva y al universo de la producción; e) unir estrechamente a los intelectuales con los no intelectuales"

2.- "La organización religiosa: sobre esto, Gramsci escruta atentamente la estructura de la Iglesia católica para intentar comprender las razones de la enorme influencia que ha ejercido y ejerce aún sobre millones y millones de personas".

3.- "El conjunto de organizaciones que se ocupan de lo impreso: los organismos que editan o publican libros, revistas, periódicos, diarios y boletines, librerías, bibliotecas, etc."

4.- "Los canales audiovisuales: cine, teatro, etc. Gramsci concede una mayor eficacia a la prensa que a los medios de difusión audiovisuales pues, según él, si bien éstos pueden alcanzar un gran radio de acción y, alguna vez, crear un fuerte impacto emotivo, no pueden, contrariamente a lo impreso, convencer durable y profundamente"

5.- "Los medios de comunicación oral: radio, discos, etc. Es preciso incluso tener en cuenta, según el autor, la influencia oculta de la arquitectura y del urbanismo sobre la cultura de una sociedad. Como se puede ver, las dificultades inherentes al estudio de la ideología reposan no solamente sobre los problemas planteados por la jerarquización de los distintos canales de difusión según su grado de eficacia, sino también, y antes que nada, sobre el número y complejidad de los factores que hay que tener en cuenta". (3)

Sin embargo, si bien es cierto que contamos con las contribuciones pioneras de A. Gramsci sobre la construcción de los corazones de la hegemonía, también es cierto, que de una u otra forma, la anémica corriente de análisis que ha surgido sobre esta realidad superestructural, coincide, en términos generales, con los planteamientos althusserianos, que igualmente formulan que el principal AIE en las formaciones capitalistas actuales, es el aparato ideológico escolar. Es decir, desconociendo los postulados gramscianos sobre la función cultural que ejerce la escuela en el proceso de jerarquización de las puntas de la hegemonía, dicha corriente surge y adquiere fuerza a partir de las interpretaciones que Louis Althusser y retoma de A. Gramsci, y no reconoce. De esta manera, la polémica revive y se -

expande nuevamente con Althusser, y sobre su desarrollo se remodula y adapta; de tal forma que con los años, ya no es dicho autor quien influye directamente sobre sus seguidores, sino son sus discípulos quienes influyen sobre las nuevas generaciones de intelectuales de la cultura; pero en última instancia, son las concepciones althusserianas las que continúan predominando en este terreno.

Así reimpulsada por Louis Althusser y reproducida mundialmente por diversos teóricos de la ideología, ésta concepción cobra nuevamente vigencia en 1970, cuando se afirma que "el aparato ideológico de Estado que ha sido puesto en posición dominante en las formaciones capitalistas avanzadas, después de una violenta lucha de clases política e ideológica contra el antiguo aparato ideológico de Estado dominante, es el aparato ideológico escolar. Esta tesis puede parecer paradójica si es verdad que para todo el mundo (es decir, en la representación ideológica que la burguesía trata de darse a sí misma y de dar a las clases que ella explota), el aparato ideológico de Estado dominante en las formaciones sociales capitalistas no es la Escuela, sino el aparato ideológico de Estado político, a saber el régimen de la democracia parlamentaria surgido el sufragio universal y de la lucha de los partidos...".

"No obstante, creemos pues tener fuertes razones para pensar que detrás de los juegos de su Aparato Ideológico de Estado político, que ocupa la parte delantera de la escena, lo que la burguesía ha puesto a funcionar como su aparato ideológico de Estado No. 1 y por lo tanto dominante, es el aparato escolar que de hecho ha reemplazado en sus funciones al antiguo --aparato ideológico de Estado dominante, a saber la Iglesia. Se puede incluso agregar: la pareja Escuela-Familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-Familia".(4)

Secundando este pronunciamiento, Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron adoptan indirectamente, en este mismo año, una perspectiva similar cuando expresan que "... la institución escolar es la única en detentar completamente, en virtud de su propia función, el poder de seleccionar y de formar, por una acción que se ejerce en todo el período de aprendizaje, a aquellos a los que confía la tarea de perpetuarla, y se halla por lo tanto, en la posición por definición más favorable para imponer las normas de su auto-perpetuación, aunque sólo fuese al usar de su poder de reinterpretar las normas externas...". (5) O bien, cuando manifiestan que "el sistema de enseñanza tradicional; contribuye de modo irremplazable a perpetuar la estructura de las relaciones de clase y, al mismo tiempo, a legitimarla, disimulando que las jerarquías escolares que produce, reproducen jerarquías sociales".(6)

En 1971 esta posición es nuevamente enriquecida y matizada por Christian Baudelot y Roger Establet quienes piensan, que "los demás aparatos ideológicos (partidos burgueses, televisión, publicidad, ejército, iglesia...) cuya acción se ejerce, o bien simultáneamente o bien posteriormente, pueden cumplir su función de dominación ideológica sólo sobre la base de la inculcación primaria realizada por el aparato escolar. El aparato escolar ocupa así un lugar privilegiado en la superestructura del modo de producción capitalista porque es, entre todos los aparatos ideológicos, el único que inculca la ideología dominante sobre la base de la formación de la fuerza de trabajo". (7)

Igualmente, en forma indirecta, en 1972 en el prólogo a edición italiana de "La Reproducción", Giovanni Bechellone comparte la idea de que el aparato escolar desempeña una posición dominante frente al conjunto cultural, y muy especialmente, en relación a la comunicación de masas. Al respecto indica que una segunda aportación de Bourdieu y Passeron al estudio de los AIE, ha sido "el haber puesto en una cadena lógica y coherente, la secuencia de relaciones sociales, escuela y cultura, poniendo en claro los mecanismos a través de los cuales actúan los condicionamientos sociales y su interiorización por parte de ambos sujetos de la relación pedagógica (los docentes y los alumnos). En particular, en un momento en que la mitología sobre la "escuela paralela" de los medios de comunicación de masas es moneda corriente (para determinar masivas inversiones en el sector de los "maquinistas"), adquiere particular relieve el haber mostrado cómo la relación con la escuela condiciona las sucesivas relaciones con las instancias culturales, sea en lo que concierne a la oportunidad de acceso como el nivel de decodificación". (8)

En 1973 esta posición es retomada por Gerard Mendel y Christian Vogt cuando expresan que, "la función esencial de la escuela en nuestra sociedad es la de preparar ideológicamente la división en clases sociales, la de permitir la reproducción de las mismas relaciones de producción a despecho de todas las conmociones que puedan producirse en el ámbito de las fuerzas productivas: la escuela ha pasado a ser el aparato ideológico fundamental, "vital" del Estado capitalista". (9).

A nivel europeo, en 1974 esta corriente es una vez más reforzada por Nicos Poulantzas quien, estudiando las fases de equilibrio de la formación capitalista y privilegiando la función del aparato educativo, manifiesta que "los aparatos ideológicos de Estado, y especialmente el aparato escolar, tienen, en la reproducción de los agentes (su calificación, sujeción, y su distribución), un papel decisivo y particularísimo". Debido a esta concepción, elige al aparato pedagógico como el principal indicador histórico para analizar la forma como los aparatos ideológicos del poder, contribuyen a reproducir las clases sociales en el capitalismo moderno. (10)

Finalmente, después de haber destacado predominantemente al aparato escolar como el principal aparato ideológico del Estado capitalista contemporáneo, dicha corriente matiza que el aparato pedagógico más desarrollado en la fase avanzada del modo de producción capitalista, no es cualquier tipo de escuela, sino la escuela "democrática". Es decir, "la forma política de la dictadura de la burguesía sobre el proletariado que corresponde al estadio desarrollado del M. P. C., es la democracia. Jurídicamente la burguesía no reconoce la existencia de las clases y aún menos su lucha: la escuela única y ramificada (libertad, igualdad, diversidad de los talentos) es la forma desarrollada del aparato escolar capitalista. Políticamente, esta dictadura supone alianzas, especialmente con la pequeña burguesía. Es normal entonces que la red escolar (aquella que conduce al poder burgués en sus diferentes formas), sea teóricamente abierta y que comprenda formas institucionales de realización que contradicen, en el plano escolar, la alianza entre burguesía y pequeña burguesía". (11)

Al parecer, con estos desarrollos, la concepción althusseriana del aparato ideológico dominante ocupa la vanguardia teórica, y se reproduce universalmente como concepción imperante dentro de la problemática de la ideología tratada por el materialismo histórico. Este es el caso de América Latina en donde a partir de 1970 las concepciones althusserianas, además de adquirir un rango directriz en el tratamiento global de los fenómenos culturales, han dominado la raquítica labor de investigación y análisis que se ha efectuado en la región, para determinar qué aparato ideológico ejerce la función dominante en el proceso de reproducción de los fenómenos capitalistas latinoamericanos.

Fecundado por estas concepciones, Ignacio Hernández Gutiérrez plantea en México en 1972 que, la importancia de la educación superior a nivel superestructural, proviene del hecho que "el aparato ideológico de Estado que ha sido puesto en posición dominante en las formaciones capitalistas avanzadas es el aparato ideológico escolar. Es decir, aunque todos los aparatos ideológicos del Estado confluyen para lograr el mismo resultado, que es la reproducción de las relaciones sociales de explotación; existe uno de ellos que desempeña, en forma muy precisa, el papel dominante, aunque su función e importancia es extremadamente silenciosa, tanto desde el punto de vista ideológico, como político y económico: la educación". (12)

Impulsado por dichas herencias teóricas, Tomás Amadeo Vasconi desarrolla en Chile a mediados de 1972 y posteriormente en Argentina en 1973, una adaptación de las tesis althusserianas para analizar el aparato escolar como instancia cultural dominante en la historia latinoamericana. Formula que dentro del conjunto de aparatos con que cuenta el Estado capitalista contemporáneo para instrumentar su ideología dominante, "la Escuela posee una significación singular, sin que esto signifique desconocer la importancia de otros que tienen funciones similares, como los llamados "medios de comunicación de masas". Ella es el lugar, por excelencia, de transmisión e imposición de las ideas de la cultura dominante" (13). Por lo tanto, "la Escuela, como lugar de transmisión e imposición de la ideología dominante, es el "lugar" en que se ejerce la violencia aunque no física en este caso, sino "simbólica" (*) de la clase dominante, y también por lo mismo, "lugar privilegiado" de la lucha ideológica" (14).

En 1976, volviendo a reproducir literalmente los primeros enunciados althusserianos sobre la dominancia cultural de la Escuela, Mario Monteforte Toledo reitera, que "la escuela-familia ha reemplazado a la pareja iglesia-familia. Ello se debe, a que ningún otro aparato ideológico dispone durante tantos años como la escuela de la audiencia obligatoria y gratuita de entre la totalidad de niños del conglomerado social". (15)

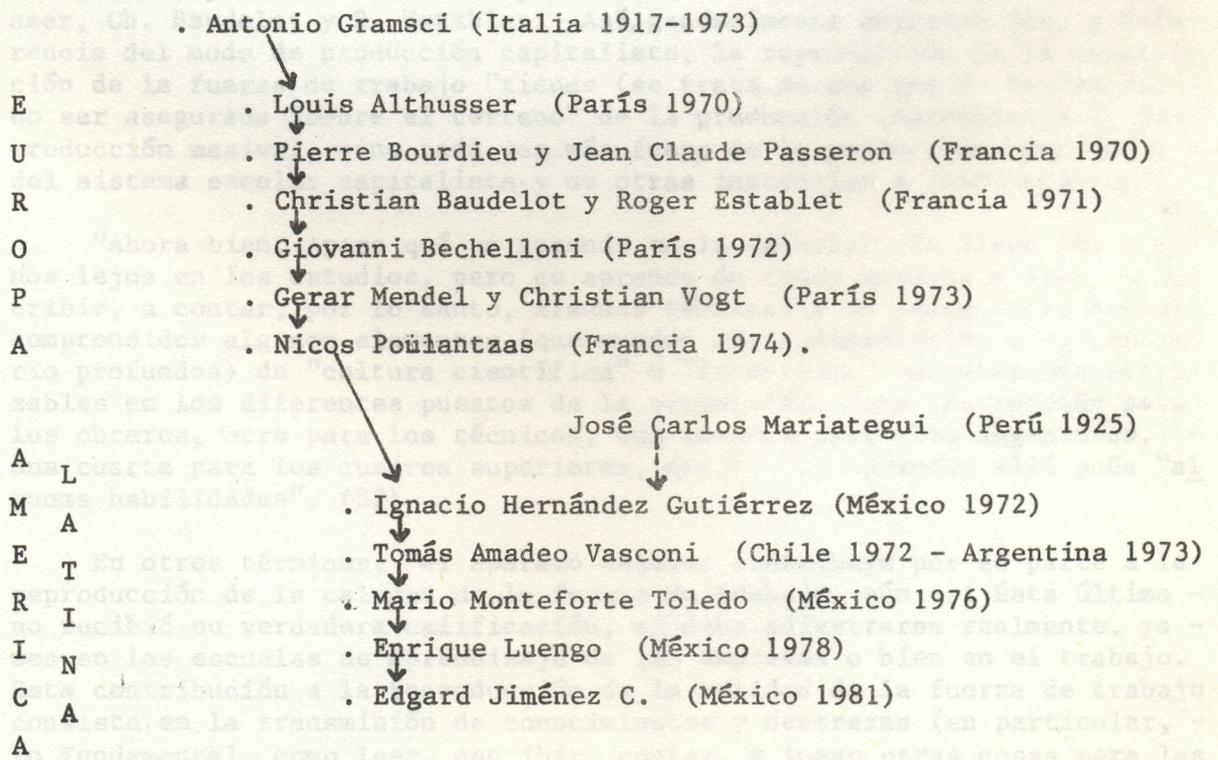
Más adelante, influenciado por estas, ópticas conceptuales, en 1978 el investigador Enrique Luengo al cuestionarse si el aparato escolar es el instrumento dominante en América Latina, donde todavía existe un promedio muy bajo de escolaridad, concluye en las mismas perspectivas anteriores que, "la escuela es el lugar privilegiado en que se ejerce la "violencia" (*) de la clase dominante y también el lugar de la lucha ideológica". (16).

Finalmente, nutrido por esta corriente, el sociólogo Edgard Jiménez C., parece asumir indirectamente la misma posición en 1981, cuando produciendo explícitamente los enunciados de Vasconi, manifiesta que en el pro-

ceso de socialización en una sociedad de clases constituye el proceso de internalización -a través del sistema educativo- de la ideología dominante en sociedad (es decir, de la clase dominante). De este modo la educación funciona como un efectivo instrumento reproductor de la ideología y de control social. La clase dominante para mantener el sistema hace uso tanto de la fuerza -mediante los aparatos represivos del Estado- cuanto de la conquista de consenso mediante la difusión e imposición de ideologías específicas. Y es a través de la conquista del consenso que la clase dominante legitima su posición. El sistema educativo juega, en este caso, un papel capital. (17)

En síntesis, sin pretender negar la importancia fundamental que le corresponde al sistema educativo en el proceso de reproducción de las formaciones capitalistas contemporáneas, pensamos que, es la herencia de esta perspectiva en América Latina, la que indirectamente ha contribuido a privilegiar, dentro del terreno de las ciencias sociales latinoamericanas, el tratamiento sobresaliente de la problemática de los aparatos educativos y no de otros sistemas de aparatos hegemónicos más vertebrales para la reproducción del sistema capitalista en su nueva fase de acumulación de capital. Representativos de esta tendencia, son los trabajos de Guillermo Briones sobre la reproducción de la ideología dominante a través de las universidades chilenas (18), el análisis de Guillermo Labarca sobre el papel de la escuela secundaria en Chile (19), su excelente reflexión sobre el papel de los aparatos pedagógicos en el período de industrialización latinoamericana -- (20), y el trabajo colectivo de Giorgina Bini, Mercedes Calero, Guillermo Luque, Jesús Díaz, Carola Márquez, Aída Gutiérrez, Arminda Reyes, Ana Bogio, Gustavo Rifrio, Rafael Roncagliolo, Ana María Nethol, Dardo Arbide, Martha Crivos y Stella Ferrarini sobre la función de los libros de texto en América Latina. (21)

Desarrollo Cronológico del Pensamiento Materialista Sobre la Escuela como Aparato Hegemónico Dominante.



B.- La Función Estructural del Aparato Educativo.

Revisando la trayectoria que ha seguido esta corriente de investigación, observamos que la aportación de dicha escuela, no ha sido la de únicamente haber iniciado el análisis para determinar cuáles son los principales soportes que generan la dominancia ideológica que impregna y dirige al cuerpo general del nivel cultural de la sociedad, sino también, la de argumentar a partir del desempeño de qué funciones, éstos se constituyen en dominantes.

Al cuestionarse por qué el aparato escolar se convierte en la vanguardia cultural del Estado capitalista contemporáneo, esta tendencia, fundamenta sus tesis en las operaciones estructurales que éste ejerce al interior del sistema social. Llegando a un consenso amplio, con diversos términos y análisis de casos, los investigadores de dicha perspectiva piensan que la tarea que desempeña la escuela en la formación capitalista, y que en consecuencia, la consagra como el aparato de hegemonía dominante, es cuádruple: a.- en primer lugar, porque contribuye a reproducir la calificación de la fuerza de trabajo; b.- en segundo lugar, porque contribuye a reproducir los puestos históricos que requieren las relaciones sociales de producción; c.- en tercer lugar, porque colabora a reproducir la inculcación de la ideología dominante; y finalmente, d.- porque contribuye a producir los mecanismos de formación de la personalidad, que no pueden ser reducidos a la mera socialización ideológica, o la creación de hábitos de aceptación de la autoridad.

1. La Reproducción de la Calificación de la Fuerza de Trabajo.

La función de reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo que realiza el aparato educativo, es reconocida por todos los autores anteriores, pero destaca con mayor desarrollo en las tesis del L. Althusser, Ch. Baudelot y R. Establet. Así, gradualmente expresan que, a diferencia del modo de producción capitalista, la reproducción de la capacitación de la fuerza de trabajo "tiende (se trata de una ley de tendencia) a no ser asegurada "sobre el terreno" de la producción (aprendizaje en la producción masiva), sino cada vez más fuera de la producción: por medio del sistema escolar capitalista y de otras instancias e instituciones".

"Ahora bien, ¿pero qué se aprende en la escuela? Se llega más o menos lejos en los estudios, pero se aprende de todas maneras a leer, a escribir, a contar, por lo tanto, algunas técnicas y no pocas otras cosas, comprendidos algunos elementos (que pueden ser rudimentarios o al contrario profundos) de "cultura científica" o "literatura" directamente utilizables en los diferentes puestos de la producción; (una instrucción para los obreros, otra para los técnicos, una tercera parte los ingenieros, - una cuarta para los cuadros superiores, etc.). Se aprenden allí pues "algunas habilidades". (22)

En otros términos, "el aparato escolar contribuye por su parte a la reproducción de la calidad de la fuerza de trabajo, aún si ésta última no recibió su verdadera calificación, si debe adiestrarse realmente, ya sea en las escuelas de aprendizaje de las empresas o bien en el trabajo. Esta contribución a la reproducción de la calidad de la fuerza de trabajo consiste en la transmisión de conocimientos y destrezas (en particular, - lo fundamental, como leer, escribir, contar, y luego otras cosas para las

que ingresarán en las calidades "profesionales" de trabajador o de técnico). Todos estos conocimientos y destrezas cuentan con núcleos de objetividad y con un sentido productivo, aún cuando los contenidos sean incompletos y - contradictorios". (23)

Por lo tanto, "el papel esencial que desempeña la "escuela como lugar de formación totalmente separado de la producción, es la de inculcar, bajo la forma de rudimentos, las técnicas indispensables para la adaptación al maquinismo en general en forma preparatoria. Es en la fábrica, bajo la coacción (explotación, presión política, dominación ideológica) donde la combinación debe efectuarse normalmente". La preparación de esta - cualificación de la fuerza de trabajo, se realiza de manera diferenciada - para formar dos redes o niveles acordes con la división de clases del modo de producción capitalista: la formación de la fuerza de trabajo proletaria y la formación de la fuerza de trabajo burguesa. (24)

Esta es la primera función estructural, que según la ortodoxia materialista, convierte al sistema pedagógico, en el principal aparato de hegemonía: la reproducción de la competencia de la fuerza de trabajo.

2. La Regeneración de los Puestos Históricos que Exigen las Relaciones Sociales de Producción.

La tarea específica del aparato educativo de colaborar a reproducir los "puestos sociales" que exigen las relaciones de producción, es formulada básicamente por Ch. Baudelot y R. Establet. Estos afirman que la - escuela contribuye a reproducir las relaciones de producción desde el momento, en que esta contribuye a reproducir materialmente la división de la sociedad en clases antagónicas. Esto sucede en el instante en que el sistema pedagógico, "reparte materialmente a los individuos en dos masas desiguales (75% - 25%) distribuidos entre dos redes internas de la escuela, y entre dos posiciones tendencialmente opuestas a la división de trabajo sobre las cuales estas dos redes desembocan al exterior de la escuela". (25)

En cuanto a las dos redes de escolaridad que caracteriza al aparato pedagógico (red primaria profesional y red secundaria superior), la escuela primaria se encarga de fabricar una cultura elemental a partir de subproductos "rudimentarios" "planos" y "vulgares", que actúan como base del funcionamiento de la red secundaria superior. Su papel esencial es determinar, en definitiva, la orientación de los individuos hacia una u otra red. Si - recurrimos de nuevo a la metáfora ferroviaria, la escuela primaria tiene la función precisa de distribuir el tráfico; pero esta metáfora no exhibe de - manera suficiente los hechos que analizamos: nos hace pensar que es al término de la escolaridad primaria cuando los individuos son materialmente separados. Sin embargo, la separación de los individuos se efectúa en el interior mismo de la escuela primaria. Dicho de otro modo, la separación de las dos redes no es solamente el resultado es el objetivo de la escuela primaria, es al mismo tiempo el medio y el principio de su funcionamiento". -- (26)

En cambio, la red secundaria superior produce las bases para la formación y adquisición de conocimientos más complejos, más ricos y más especializados.

En suma podemos decir que las diferencias que se dan entre ambas redes, se organizan sistemáticamente alrededor de las cuatro oposiciones siguientes:

1. La red primaria profesional está dominada por su base (elemento primario); y la red secundaria superior por su fin (elemento superior).
2. Las prácticas escolares de la primaria profesional son prácticas de repetición, de insistencia y machaqueo; mientras que las prácticas de la secundaria superior son tareas de continuidad, progresivamente graduadas.
3. La red primaria profesional tiende, ante todo, a "ocupar", a "cuidar" a sus alumnos de manera más económica y menos directiva posible; en tanto que la red secundaria superior funciona en base a la inculcación y la selección individual.
4. Mientras que la primaria profesional coloca en primer plano la observación de lo "concreto" a través de la "lección de cosas"; la secundaria superior reposa en el culto del libro y la abstracción". (27)

Estas dos grandes redes de calificación básica se van perfeccionando al avanzar los grados de escolarización o de especialización del currículum, hasta proporcionarle a la estructura social agentes suficientemente preparados para ejecutar algunas de las funciones especializadas que requiere la dirección y conservación del sistema. Así, por ejemplo, constatamos que en el terreno del poder, las grandes escuelas suministran al Estado un personal político competente para ejercer sus tareas de conducción social. Personal que también procede, por una parte, de las profesiones liberales; por otra, de las filas de capital monopolista; y finalmente, hasta de la pequeña burguesía. (28)

Ahora bien, la reproducción de dichos puestos históricos no son creados de manera autónoma y total por el aparato pedagógico, sino que, éste exclusivamente colabora a reproducir relaciones sociales de producción que tienen su génesis fundamental en la esfera económica de la sociedad. En este sentido, debemos considerar que el aparato educativo no es una variable independiente que produce, por sí mismo, tales "funciones históricas"; sino que más bien, es un factor dependiente de la estructura social que contribuye a reproducir y mantener los distintos puestos que requiere la operación de la sociedad capitalista.

Sobre esta modalidad superestructural, N. Poulantzas aporta tres criterios para comprender la especificidad con que el aparato de enseñanza ejerce dicha tarea:

a. "La reproducción de los agentes, en especial la famosa "calificación" de los agentes de la propia producción, no concierne a una simple "división técnica" del trabajo (una formación técnica), sino constituye una efectiva calificación-sujeción que se extiende a las relaciones políticas e ideológicas. Esta reproducción ampliada de los agentes recubre aquí un aspecto de la reproducción de las relaciones sociales que imprime su trazo a la reproducción de la fuerza de trabajo".

"Pero si bien, esto implica un papel particular a este respecto de la escuela, no debe olvidarse que tal calificación-sujeción tiene lugar, -

como tal (y no sólo como formación técnica "a bulto") igualmente en el seno del propio aparato económico, ya que la empresa no constituye una simple - unidad de producción. Esto implica, por otra parte, el papel propio de la empresa, como aparato precisamente, en la distribución de los agentes en su seno. Este papel del aparato económico es incluso dominante en cuanto a - los trabajadores inmigrados, pero no los concierne únicamente a ellos. Olvidar este papel del aparato económico y presentar a los agentes como ---- exhaustivamente distribuidos en la escuela desde este momento, antes que el aparato económico; sería caer en el mismo tipo de explicación regresiva y - unívoca que considera a estos agentes como exhaustivamente distribuidos en la familia de ahora en adelante, antes que la escuela. Así como éstas no - son castas de origen o de herencia, tampoco las clases capitalistas son cas tas escolares. Del mismo modo, que esta explicación regresiva no es válida para la relación familia-escuela, en la medida en que la familia sigue ejer - ciendo su acción durante la escuela; no es válida tampoco para la relación escuela-aparato económico, ya que la escuela sigue ejerciendo su acción du - rante la actividad económica de los agentes: esto se llama púdicamente for - mación permanente".

b. "Pero hay que ir más lejos, con el fin de alejar los equívocos de la tradición "funcionalista-institucionalista", que ha hablado siempre del papel de las "instituciones" en la formación distribución de los individuos", bajo el término especialmente de "proceso de socialización". Hay que ver - bien, de una parte, que este aspecto de la reproducción se halla indisolu - blemente vinculado al primero, al que está subordinando; pues existe repro - ducción ampliada de los puestos, y en la medida en que existe, se da tal o cual reproducción-distribución de los agentes entre ellos. No se debe, por lo tanto, olvidar, por otra parte, que el papel determinante en cuanto a la distribución de los agentes en el conjunto de la formación social, corres - ponde al mercado del trabajo como expresión de la reproducción ampliada de las relaciones de producción; y esto incluso si no se trata, propiamente ha - blando, de un mercado de trabajo unificado. Es decir incluso si el mercado del trabajo ejerce su demanda en un campo ya dividido en compartimientos, a causa, entre otras, de la acción propia de los aparatos ideológicos de Esta - do (no será un estudiante en paro forzoso quien haya de ocupar el puesto va cante de un obrero especializado). Pues existe, bajo el aspecto de distri - bución igualmente, una relación constitutiva entre aparatos distribuidores y relaciones de trabajo; relación que, entre otras cosas, impone los lími - tes de la acción de los aparatos ideológicos en esta división, en comparti - mientos del mercado del trabajo. No es, por ejemplo, la escuela la que ha - ce que sean principalmente campesinos quienes ocupen los puestos complemen - tarios de obreros. Es el éxodo de los campos, a saber, la eliminación de - los puestos en los campos que acompaña la reproducción ampliada de la clase obrera, la que determina el papel, a este respecto, de la escuela".

c. En fin, en la medida en que este aspecto de la reproducción se en - cuentra subordinado al primero, y en que se trata de reproducción ampliada, es preciso circunscribir los efectos directos de los puestos mismos sobre - los agentes; lo cual, no es otra cosa que encontrar aquí la primacía de la lucha de clases sobre los aparatos. No se trata, propiamente hablando, de agentes originalmente (pre o extraescolarmente) "libres" y "móviles", "cir - culando" entre estos puestos según las combinaciones de los aparatos ideoló - gicos y según la inculcación ideológica o la formación que reciben. Cierta - es, que las clases del modo de producción y de una formación social capita -

lista, no son castas; que el origen de los agentes no los vincula a unos - puestos determinados; y que el papel propio de distribuidores de la escuela y de los demás aparatos de los agentes entre estos puestos, es muy importante. Pero no es menos cierto que estos efectos de distribución se manifiestan por el hecho de que, por medio de los aparatos ideológicos, son precisamente los burgueses los que siguen siendo (y sus hijos los que se vuelven) masivamente burgueses, y que son los proletarios los que siguen siendo (y sus hijos los que se vuelven) masivamente proletarios. Esto demuestra, que no es ni principal ni exclusivamente a causa de la escuela, como la distribución adopta esta forma; sino a causa de efectos de los puestos mismos sobre los agentes, efectos que rebasan la escuela, y por lo demás, la familia misma. No se trata precisamente, en este caso, como ciertos debates actuales han podido hacerlo creer, de una alternativa familia-escuela en el orden de casualidad: no se trata siquiera de una "pareja" familia escuela como fundadora primera de estos efectos de distribución. Se trata francamente de una serie de relaciones entre aparatos que hunde sus raíces en la lucha de clases. Dicho de otro modo, se trata de una distribución primera de los agentes vinculada a la reproducción primera de los puestos de las clases sociales. Ella es la que asigna a este o a aquel aparato, o a ésta o a aquella serie de ellos, siguiendo las etapas y las fases de la formación social, el papel respectivo propio que asumen en la distribución de los agentes". (29)

Bajo esta compleja y delicada función, el aparato pedagógico contribuye a reproducir las relaciones sociales que requiere el orden capitalista para subsistir.

3. La Inculcación de la Ideología Dominante.

En cuanto a la función de producir e introyectar la ideología dominante a través del aparato escolar, ésta es desarrollada por casi todos los autores anteriores. Igualmente, podemos decir que aunque las otras funciones que ejerce la escuela, también son tareas políticas; la función política más relevante, se da con la elaboración e inculcación de la ideología de la clase dirigente en el campo de conciencia de los agentes sociales. Así, L. Althusser plantea que "la reproducción de la fuerza de trabajo exige no solamente una reproducción de su calificación, sino, al mismo tiempo, una reproducción de su sometimiento a las reglas del orden establecido. Es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante para los obreros y una reproducción de la capacidad de manejar bien la ideología dominante para los agentes de la explotación y de la represión; a fin de que ellos, aseguren también "por la palabra", la dominación de la clase dominante".

En otros términos, "la Escuela (pero también otras instituciones del Estado como la Iglesia y otros aparatos como el Ejército) enseñan "habilidades" pero en formas que aseguren el sometimiento a la ideología dominante o la dominación de su "práctica". Todos los agentes de la producción, de la explotación y de la represión, sin hablar de los "profesionales de la ideología", deben estar a un título u otro "penetrados" de esta ideología, para poder realizar "concienzudamente" su tarea, sea la de explotados (proletarios), sea la de explotadores (capitalistas), sea la de auxiliares de la explotación (los cuadros), sea la de los grandes sacerdotes de la ideología dominante (sus funcionarios), etc..."

"En consecuencia, la reproducción de la fuerza de trabajo hace aparecer, como su condición sino que son, no solamente la reproducción de su "calificación", sino también la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante; o de la "práctica" de esta ideología con esta precisión, la precisión de que no es suficiente decir: "no solamente, sino también", - porque ocurre que es en las formas y bajo las formas del sometimiento ideológico como se asegura la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo". (30)

Es por ello, "que se aprenden en la escuela las "reglas" del buen comportamiento que deben observar, según el puesto a que esté "destinado" todo agente de la división del trabajo: reglas de moral, reglas de conciencia cívica y profesional, lo que quiere decir, hablando con claridad, reglas de respeto a la división social técnica del trabajo, y en definitiva, a las reglas del orden establecido por la dominación de clases. Se aprende allí también "a hablar bien francés", a "redactar bien", es decir (para los futuros capitalistas y sus servidores), a "mandar bien", o lo que es lo mismo (solución ideal), a "hablar bien a los obreros", etc."... (31)

Esta misma tesis es desarrollada por Ch. Baudelot y R. Establet cuando reconocen que no obstante que el aparato pedagógico reproduce la calificación de la fuerza de trabajo, "todas sus prácticas son de inculcación ideológicas, y es éste el aspecto dominante que lleva las riendas del funcionamiento del aparato escolar como tal. En efecto, toda práctica de inculcación ideológica, por simple que sea, supone una "habilidad" en las "técnicas" apropiadas y su aprendizaje. Sin embargo, lo propio de la práctica escolar es justamente neutralizar toda diferencia entre los "contenidos" que tienen un valor de conocimiento o una finalidad productiva y los que tienen una función ideológica, porque todos los contenidos de escolarización son enseñados exactamente de la misma manera, como habilidades escolares. No hay ninguna diferencia práctica entre el aprendizaje del "francés correcto" y el de la aritmética correcta, ni entre el aprendizaje de la retórica literaria y filosófica en donde se realiza la ideología burguesa de la conciencia individual; y el aprendizaje de la lógica, implícita o explícita, de los razonamientos matemáticos. Esto tiende a que el valor de conocimiento de una habilidad no se manifieste; no existe realmente más que en su uso productivo, ya sea en su aplicación a la producción material, o en la búsqueda de nuevos conocimientos. Sin embargo, de manera necesaria, este uso está completamente ausente de la escuela y de las prácticas escolares; los conocimientos se utilizan únicamente en el marco de los problemas ficticios, fabricados en el seno de la práctica escolar y en vista de sus objetivos: calificar, clasificar y sancionar a los individuos. A este fin, contribuyen de la misma manera tanto el hecho de saber escribir según los patrones de la ideología inculcada por la escuela, como saber su historia y civismo, o como saber su curso de física o matemáticas". (32)

Además de lo enunciado, éste planteamiento avanza más al matizar que la inculcación de la ideología dominante que se efectúa a través de la escuela, no se da de forma homogénea, sino que se introyecta bajo dos redes distintas de socialización ideológica: la red de la ideologización proletaria, y la red de la socialización burguesa. Es decir, el sistema escolar produce una misma ideología, pero la inculca de forma diferente en una y otra red, conservando las siguientes características:

son la 1. "La red primaria profesional sólo trata de someter brutalmente a los futuros proletarios de la ideología dominante, mientras que la red secundaria superior tiende a formar los interpretes activos de la ideología burguesa. De allí proviene la oposición sistemática de las prácticas escolares".

(34) 2. "Las dos formas de inculcación de la misma ideología tienden a fabricar dos subproductos ideológicos distintos: por una parte, el burgués inconsciente de serlo (con sus diferentes máscaras: el hombre superior, el hombre culto, el hombre de elite, el hombre honesto, el prudente, el sábio, el humanista, el artista...); y por otra, el obrero pequeñoburgués". (33)

En síntesis, podemos decir que la sumisión de la ideología burguesa que se da mediante el aparato escolar, es decir, "la sumisión al mundo burgués tal como aparece a los búrgueses, se efectua por la sumisión en cada instante a un conjunto de prácticas que constituyen el "ritual material" - de la ideología burguesa. Los ejercicios escolares se dan de manera simplemente análoga, como un trabajo el "trabajo escolar", que es al mismo tiempo presentado (nombrado, y por eso mismo impuesto) como un deber. Ese trabajo no vale ni en sí mismo, ni para quien lo hace: lo esencial es buena calificación. En el ritual escolar familiar, el cuaderno de notas funciona como un equivalente (en sentido figurativo) del salario: la buena calificación, como el salario, es el "precio", la recompensa del trabajo cumplido. La práctica de los puntos buenos tiene el mismo sentido. Cuadro de honor: Legión de honor. La emulación y el culto a la competencia representan, en el interior de la escuela, la competencia que norma el mercado del trabajo. El maestro trata con individuos obligados a estar ahí, pero libres de decidir por si mismos si quieren trabajar y tener éxito o no, de la misma manera como, según el derecho burgués, la fuerza de trabajo es libre, etc..."

"En forma general hemos demostrado que, desde la escuela primaria, la "lengua" escolar (el "buen francés") era el instrumento con el que se realizaba concretamente la ideología burguesa, no sólo en sus contenidos manifiestos, sino también mediante las prácticas coercitivas que imponía a los que sometía. No se podía, de acuerdo con sus rígidas normas, pensar y expresar más que contenidos integralmente conformes con la ideología burguesa. Los otros eran reducidos al silencio".

"Las prácticas escolares y su ritual son entonces un aspecto esencial del proceso de inculcación ideológica. Deberes, disciplina, castigos y recompensas, tras su aparente función educativa y técnica, aseguran la función esencial pero oculta de realizar en la escuela la ideología burguesa, de someter a ella a todos los individuos; y en este sentido, de representar a su manera la producción, el derecho, el Estado burgués. El hecho de que la escuela primaria deba someter a todo el mundo a las prácticas de la ideología burguesa, tanto a los niños de los explotadores como a los niños de los explotados, es decir, el hecho de que debe someter a los unos en su lugar de explotadores y a los otros en sus puestos de explotados, determina la naturaleza específica de las prácticas escolares en vigor en la primaria. La coexistencia difícil de dos redes opuestas en el seno de la misma institución, da a la ideología inculcada un aspecto de compromiso. Los valores de la burguesía siempre son presentados a través de los intermediarios; son el ahorro y el beneficio, los que representan la ganancia;

son la familia pequeñoburguesa y su honrado desahogo, los que representan a la familia burguesa; son autores populistas (Richepin, Paul Aréne, Jean -- Icard, Theuriet, Verhacren, etc.), quienes representan a la gran literatura. El pequeñoburgués es, a la vez, héroe y portavoz de la escuela primaria. Ca da uno, como individuo es invitado a mantener su rango. Bajo esta forma es como la ideología burguesa se hace pueblo, y fábrica el pueblo que necesita" (34). *legio transmitido". (36)*

En términos muy similares, Guillermo Labarca reconoce la función político cultural de inculcación ideológica que efectúa el aparato educativo -- cuando expresa que, "el sistema de educación contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo, produciendo, por una parte, la necesaria mano de obra calificada, es decir, reproduciendo técnicamente la fuerza de trabajo; y, -- por otra parte, la reproduce adecuando los individuos a las modalidades del control político existente en el proceso productivo. En otras palabras, les enseña y entrena en la organización jerárquica y autoritaria del trabajo. (La dominación autoritaria no es privativa del proceso de trabajo y por ello --- cuando el individuo es educado en tal esquema no lo está siendo sólo porque sea un requerimiento generado por la división del trabajo, tal como se da en el sistema capitalista, sino que es una característica más general y difundida. Es por ello que el efecto del sistema educativo en este aspecto particular no puede referirse sólo a las condiciones de trabajo; hay que reconocer que esta perspectiva de análisis revela un aspecto parcial del proceso de socialización). Tal forma de entrenamiento y educación es posible reconocerla al analizar contenidos de los programas que están contaminados por ella: por ejemplo, los estudios de administración subordinan la necesidad técnica de -- organización a la necesidad política de control. Los estudios primarios y -- secundarios valorizan la obediencia como una cualidad positiva, etcétera. -- Las prácticas educativas y métodos de enseñanza también contribuyen a la -- aceptación autoritaria, la concepción "bancaria" de la educación (para usar una expresión de Paulo Freire) ejemplificada en la práctica de los exámenes** La relación jerárquica entre alumnos y profesores y tantas otras actividades escolares, van socializando a los individuos para que éstos acepten naturalmente una instancia controladora exterior, y no para que, lo que podría ser la alternativa, sus decisiones sean el producto de un movimiento interior -- nacido del convencimiento y análisis racional". (35)

Así Althusser explica que, la escuela "toma a los niños de todas las clases" Finalmente, P. Bourdieu y J. C. Passeron aceptan en términos amplios la función político ideológica que ejecuta el aparato educativo, cuando manifiestan, que "el sistema de enseñanza logra realizar perfectamente su función ideológica de legitimación del orden establecido, porque esta obra maestra de mecánica social, logra ocultar como por un encajonamiento de cajas -- con doble fondo, las relaciones que, en una sociedad dividida en clases, -- unen la función de inculcación. Es decir vinculan la función de integración y moral, a la función de conservación de la estructura de las relaciones de clase característica de esta sociedad. Así es, por ejemplo, como más perfectamente aún que el cuerpo de agentes del Estado, "está casta que, pareciendo estar fuera y, por así decir, por encima de la sociedad, como observa Engels, confiere al Estado una apariencia de independencia respecto a la sociedad"; el cuerpo de profesores pone la autoridad moral de su ministerio pedagógico (autoridad tanto mayor cuanto que parece no deber nada a una institución escolar que parece así mismo no deber nada al Estado o a la sociedad) al servicio de la ideología de las libertades universitarias y de la igualdad escolar". *en todas las clases, la mayoría de los cuales son "intelectuales"*

En esta forma, concluyen que "el sistema escolar, con las ideologías y los efectos que engendra su autonomía relativa, es para la sociedad burguesa en su fase actual, lo que otras formas de la legitimación del orden social y de la transmisión hereditaria de los privilegios, han sido para - formaciones sociales que diferían, tanto por la forma específica de las relaciones y de los antagonismos entre las clases como por la naturaleza del privilegio transmitido". (36)

De esta manera, el aparato educativo no sólo reproduce la calificación de la fuerza de trabajo y los puestos históricos que requiere la estructura de la sociedad capitalista, sino que también reproduce las condiciones subjetivas que exige la operación de su dinámica desigual.

3.1 La Especificidad de la Introyección Ideológica.

El hecho de que el aparato ideológico escolar inculque la ideología dominante en los términos expuestos, no lo convierte en el aparato ideológico dominante, puesto que esta misma socialización cultural (37), la realizan otros aparatos de hegemonía como la iglesia, la familia, algunos aparatos culturales, etc., etc. Lo que lo convierte en dominante son las condiciones en que lo practica; y éstas, en forma esquemática, a juicio de Louis Althusser, son dos:

a. En primer término, debido a que el aparato escolar inicia su operación de inculcación ideológica desde la segunda etapa más temprana de socialización (la primera es el período de socialización que se da entre el lactante y los padres) por la que atravieza el desarrollo de la conciencia de los agentes sociales: la niñez. De esta forma, desde una de las fases más primarias de la conciencia individual, el aparato pedagógico inculca un conjunto de ideologías diferentes que contribuyen a reproducir las diversas condiciones psicológicas que requiere la existencia y reproducción de los múltiples puestos y funciones del proceso capitalista de desarrollo desigual: el capital cultural del explotador y el capital ideológico del proletariado. (38)

Así Althusser explica que, la escuela "toma a los niños de todas las clases sociales desde el maternal y el kinder, tanto con los nuevos como -- los antiguos métodos, y les inculca durante los años en los que el niño es más "vulnerable", cogido entre el aparato de Estado familiar y el aparato de Estado Escolar, las "habilidades", todas ellas envueltas en la ideología dominante (el francés, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura), o simplemente la ideología dominante en estado puro (la moral, la instrucción cívica, filosofía). En alguna parte por ahí, a los 16 años, una enorme masa de niños cae "en la producción": son los obreros o los pequeños campesinos. Otra parte de la juventud escolarizable continúa: y valga lo que valga hace otro tramo de camino para proveer los puestos de los pequeños y medianos cuadros, empleados, pequeños y medianos funcionarios, -- pequeños burgueses de toda clase. Una tercera parte llega hasta la cima, -- sea para caer en el semi-desempleo intelectual, sea para ofrecer, además de los intelectuales del "trabajador colectivo", los agentes de la explotación (capitalistas, managers), los agentes de la represión (militares, policías, políticos, administradores, etc.) y los profesionales de la ideología (cu-- rras de todas las clases, la mayoría de los cuales son "laicos" convencidos)".

"Cada masa que cae en medio del camino está prácticamente provista - de la ideología que conviene al papel que debe desempeñar en la sociedad de clase: papel de explotado (con "conciencia profesional", "moral", "cívica", "nacional" y apolíticamente "desarrollada"); papel de agente de la explotación (saber mandar y hablar con los obreros: "relaciones humanas"); agentes de la represión (saber mandar y hacerse obedecer "sin discutir" o saber manejar la demagogía y la retórica de los dirigentes políticos); o de profesionales de la ideología (que saben tratar la conciencia con el respeto, es decir, con el desprecio, el chantaje, la demagogía que conviene, acomodados a los acentos de la moral, de la virtud, de la "trascendencia", de la nación, y del papel de Francia en el mundo, etc.).

b. Y en segundo término, porque a diferencia de otros aparatos ideológicos, el aparato pedagógico cuenta con un prolongado y seguro período de inculcación cultural que le permite moldear de la manera más adecuada la conciencia de los agentes, en función a las necesidades de la reproducción social. Así enfatiza que, "seguramente, buen número de estas virtudes contrastadas (modestia, resignación, sumisión, por una parte; cinismo, desprecio, orgullo, seguridad, grandeza hablar bien y habilidad, por otra), se aprenden también en las familias, en la iglesia, en el ejército, en las Bellas Letras, en las películas e incluso en los estadios. Pero ningún aparato ideológico de Estado dispone durante tantos años de una audiencia obligatoria (y, es lo menos importante, gratuita...), de 5 a 6 días sobre 7, a razón de 8 horas por día, de la totalidad de los niños de la formación social capitalista". (39)

Son estas dos modalidades específicas de inculcación de la ideología dominante, las que según la tradición marxista, contribuyen a situar a la escuela como el principal aparato productor de la ideología en la sociedad contemporánea.

4. La Reproducción de los Mecanismos de Formación de la Personalidad.

Esta última función que practica el aparato escolar es destacado por G. Labarca cuando expresa que una tarea más que ejerce la escuela es la de "contribuir al proceso de formación de la personalidad, que no puede reducirse a la mera socialización ideológica o a la creación de hábitos de aceptación de la autoridad". (40). Sin embargo, aunque es bien precisada por Labarca, no es desarrollada ni profundizada en sus concepciones, ni en las de ningún otro Teórico de la corriente althusseriana.

Este es un aspecto que, si bien debe considerarse dentro de la amplia función estructural que realiza el aparato escolar, hasta donde conocemos, aún no ha sido analizada por las ciencias sociales, especialmente, por la teoría de la educación. Por lo tanto, es una realidad cuyo conocimiento permanece latente para ser analizado.

C.- Consideraciones Finales.

Después de una fuerte y prolongada lucha social contra las viejas castas feudales y sus residuos señoriales, la nueva clase hegemónica que surge con el ascenso del nuevo capital monopólico, instaura su moderno aparato de consenso social: el aparato educativo. Sin aniquilar el funcionamiento ideológico de la iglesia, la familia tradicional, los organismos po-

líticos, los sistemas culturales y otros antiguos aparatos, pero sí refun--
cionalizando su papel social, la escuela inicia nuevas tareas de articula--
ción orgánica: reproduce la calificación de la fuerza de trabajo, contribu--
ye a reinstalar los puestos históricos que exigen las relaciones sociales -
de producción, produce e inculca la ideología dominante, y regenera los me--
canismos de producción de la personalidad.

Bajo estas cuatro formas de inserción orgánica en la estructura so--
cial, la escuela contribuye específicamente a reproducir las relaciones so--
ciales de producción que demanda la existencia y transformación del modo de
producción capitalista en su nueva fase de desarrollo histórico. Y es con
esta cuádruple funcionalidad estructural, como el aparato escolar, desde el
punto de vista de la corriente althusseriana ampliada, se convierte en el -
aparato ideológico dominante del modo de producción capitalista contemporá--
neo.

D.- Notas.

(1) Notas Sobre Maquiaveló, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno
Obra cit. p-161. Subrrayado nuestro.

(2) Gramsci, Antonio, La Formación de los Intelectuales, Ed. Grijal--
vo, S.A., Colección 70, No. 2, 1a. ed., México, D.F., 1967, p-28.

(3) Piote, Jean Marc, El Pensamiento Político de Gramsci. Ed. A. Re--
dondo, colección Beta No. 32, 1a. ed., Barcelona, España, 1972, páginas 193
a 196.

Curiosamente, otro marxista contemporáneo de Antonio Gramsci que sur--
ge en América Latina, y que formula una concepción muy similar a la de éste
sobre la escuela como aparato de hegemonía dominante, pero sin conocer su -
pensamiento, es el peruano José Carlos Mariátegui. Dedicando a la labor de
organización popular de su patria, especialmente en el sector magisterial,
Mariátegui escribe acertadamente en 1975, que "la escuela del Estado es una
de las tres instituciones (el cuartel y la burocracia son las otras dos), -
mediante las cuales, el Estado ha conseguido anular en el individuo la li--
bertad del querer, la espontaneidad de la iniciativa, la originalidad del
movimiento y a reducir a la humanidad a una docilísima grey que no sabe pen--
sar ni actuar conforme al signo y según la voluntad de sus pastores. Es, -
sobre todo, en la escuela donde el Estado moderno posee el más fuerte e --
irresistible rodillo compresor, con el cual aplana y nivela toda individua--
lidad que se siente autónoma e independiente. José Carlos Mariátegui, In--
troducción a un Estudio Sobre el Problema de la Educación Pública, en; Te--
mas de Educación, Obras Completas de J. Carlos Mariátegui, Vol. 14, Ed., --
Amanta, Lima Perú, 2a. Ed., 1973, p-22. Subrrayado nuestro.

La concepción que adquiere sobre la importancia medular que ocupa la
escuela laica y la católica, es tal, que dedica entre 1925 y 1928 varios --
trabajos al análisis de éstos. Entre los más relevantes, destacan sus artí--
culos sobre "La Libertad de Enseñanza", "La Enseñanza y la Economía", "La -
Enseñanza Unica y la Enseñanza de Clase", "Los Maestros y las Nuevas Corrien--
tes", "El Nuevo Espíritu y la Escuela", y otros más.

Es importante aclarar que en esta época, tanto en Italia como en el -
Perú y el resto de América Latina, la escuela sí ejerce una tarea privilegia--

da en la formación y reproducción de la hegemonía social. Situación que en poco tiempo con la revolución tecnológica de los aparatos ideológicos, va a ser substituida, por nuevas instituciones culturales.

Algunas aproximaciones que muestran la función básica que ha ocupado el aparato escolar en el sostenimiento y la reproducción de las estructuras del capitalismo latinoamericano, desde la ruptura con la sujeción colonial, hasta el liberalismo presente, las encontramos en Ideología, Lucha de Clases y Aparatos Educativos en el Desarrollo de América Latina, T. Amadeo Vasconi, en: La Educación Burguesa, Obra cit., páginas 173 a 198; Acumulación y Educación en Chile: Un Esquema de Análisis, Guillermo Labarca, en: La Educación Burguesa, Obra cit., páginas 157 a 172; e Ideología y Neocolonialismo, Hugo Cabello, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1969, la. ed., páginas -- 108 a 118.

(4) Althusser, Louis, Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, México, D.F., Comité de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la. ed., 1975, páginas 37 y 38. Debido a que hasta el momento, no poseemos suficiente información que desempeña la familia como aparato ideológico, no abordaremos su estudio en este trabajo. Sin embargo, pensamos que no obstante que existen reducidos estudios sobre el caso, es posible descubrir que, debido a la fuerte relación de autoridad que se establece de padres a hijos, la familia capitalista ejerce una muy sólida función primaria de micro cohesión social de los sujetos.

Pero aún así, en términos de crear un consenso global y dinámico para legitimar las actuales estructuras económicas, políticas y sociales de las formaciones capitalistas modernas, la familia no cobra gran relevancia como aparato hegemónico, puesto que, por una parte, no funciona como un aparato ideológico homogéneo que inculca un género específico de ideología dominante que convalida uniformemente los desequilibrios del sistema social; sino una multitud de gamas ideológicas según sea la tradición estructura, contexto, origen de clase, etc., de cada núcleo familiar. Por otra, el radio de acción cultural familiar es muy reducido. Abarca sólo la férula del hogar, y en consecuencia, sólo cubre la influencia directa sobre sus miembros que nunca llegan al nivel cuantitativo de masa, sino de pequeño grupo primario.

No obstante estas aproximaciones, estamos conscientes que dicha realidad es otra área de la problemática ideológica que aún queda abierta a la investigación, y que el abordaje de esta temática colaborará a registrar, con mayor exactitud, la específica función histórica que ejerce cada uno de los aparatos culturales al interior de la sociedad civil capitalista.

Para profundizar en esta zona el problema, consultar La Familia Como Célula Básica del Estado. (El Caso Mexicano), Antonio Delhumeau A, en: Revista de Estudios Políticos No. 9, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, enero-marzo de 1977, Vol. III, México, D.F., páginas 149 a 158; Los Sueños Colectivos: (Comunicación, Familia, Sociedad y Estado), Antonio Delhumeau A, en: Periódico El Día, Sección Testimonios y Documentos, 23 de abril de 1973 p-14; La Ideología de la Familia Autoritaria en La Psicología de Masas del Fascismo, en: La Psicología de Masas del Fascismo, Wilhelm Reich, Ed. Roca, Colección R., No. 20, México, D.F., - la. Ed. 1973, páginas 50 a 101; El Proceso de Producción de Ideología en el Niño, Ponencia presentada por Sarah Corona, Carmen de la Peza y Margarita Zires, IX Congreso Mundial de Educación de Padres, Asociación Internacional por la Educación de los Padres, México, D.F., junio de 1980, Ed. fotocopiada, página 13; y Teoría de las Ideologías y Psicoanálisis (Modo de Producción y Complejo de Edipo), Bernardo Luis Hornstein, ed. Kargieman, Buenos Aires, Ar

gentina, 1a. ed., 1973, páginas 147 a 192.

(5) Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza, Barcelona, España, Ed. Laia, Serie Sociología No. 34, 1a. Ed., 1974, p-251.

(6) La Reproducción, obra cit., páginas 262 a 263.

(7) Baudelot, Christian y Establet, Roger; La Escuela Capitalista, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 4a. ed., 1977, páginas 254 - 255. Ampliando y reiterando su posición, Baudelot y Establet precisan tres criterios para comprender hasta donde el aparato escolar se puede establecer como dominante dentro de la estructura del sistema capitalista:

1. Aunque el aparato escolar sea en la actualidad el más poderoso de todos los aparatos ideológicos, sería totalmente falso pensar que logra realizar completamente sus objetivos. En primer lugar, porque la burguesía ha tenido que llevar a cabo una larga lucha de clase contra los representantes de las antiguas clases dominantes para poder instaurar su aparato escolar. - Todavía quedan huellas de esta lucha. Enseguida, porque la lucha de clases es otra "escuela" totalmente distinta para los proletarios: se encarga de ayudarles a liquidar, al menos en parte, la ideología pequeñoburguesa inculcada por la primaria profesional. Finalmente, porque la crisis del imperialismo, la resistencia del pueblo vietnamita y la Revolución Cultural china, han provocado en todos los países capitalistas una revuelta de la juventud escolarizada que dice mucho sobre las contradicciones de la labor ideológica de la clase dominante.

2. Para reproducirse y para conservar en el aparato escolar la forma que corresponde a esta reproducción, la ideología burguesa, en función de las victorias de su adversario, está obligada a un aplazamiento perpetuo. - Hoy en día, se ha vuelto imposible justificar pura y simplemente la colonización, difundir un racismo sumario, celebrar en tanto que tales las virtudes históricas de la burguesía. La ley del trabajo celebrada antaño explícitamente por los manuales de Lavisé, ya no es inculcada en la actualidad más que de manera indirecta y clandestina por la metáfora de la abeja o el cuento de la gallinita rosa. Aquí habría que escribir toda la historia de las transformaciones que el aparato ha tenido que sufrir para conservar grosso modo sus funciones.

3. En la actualidad, en todo el mundo, las derrotas sufridas por el imperialismo traen consigo la degradación y la decadencia de la ideología burguesa. Esto se traduce fatalmente, en el terreno mismo de los aparatos escolares, en las grandes dificultades para presentar de manera coherente la ideología dominante y sus subproductos culturales. Cuando la burguesía compartía la filosofía de la historia de Guizot, era fácil extraer de ella un catecismo para el pueblo. Pero hoy en día, cuando la única réplica de las autoridades académicas burguesas al materialismo histórico es el empirismo, el relativismo y las baratijas cifradas sobre la inexplicable complejidad de lo real, es más difícil constituir una filosofía homogénea para los intelectuales y un catecismo simple para el proletariado. Ibid, páginas 153 - 154.

(8) Bechelloni, Giovanni, Prólogo a la Edición Italiana de la Reproducción, Obra cit., p-23.

(9) Mendel, Gerard; y Voght, Christian, El Manifiesto de la Educación, Ed. Siglo XXI, 1a. ed. México, D.F., 1975, p-133

(10) Poulantzas, Nicos, Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual, Ed. Siglo XXI, 1a. Ed., México, D.F., 1976, p-33. Para asimilar como analiza la reproducción de las clases sociales por intermedio del aparato educativo, revisar páginas 27 - 35.

Sin embargo, no obstante que el pensamiento de N. Poulantzas al estudiar las puntas de la hegemonía, también se inscribe dentro de la esfera conceptual trazada y difundida por L. Althusser, su concepción tiene el gran mérito de no encerrarse en una óptica mecánica y hermética como la de Althusser. Es decir desde antes de haber concebido a la escuela como el principal aparato de hegemonía, Poulantzas aporta una gran riqueza de interpretación teórica e histórica, al explicar y demostrar que no en todo momento, la escuela es el principal aparato ideológico del Estado, sino que este dominio, depende, básicamente, de las coyunturas históricas por las que atraviesa la lucha de clases y la reproducción del capital.

Así, por ejemplo, en 1970 demuestra cómo en los períodos de emergencia de los Estados de excepción o de los Estados fascistas como son los casos de Alemania e Italia, los aparatos ideológicos dominantes son desplazados y atravesados por las nuevas líneas de fuerzas político culturales que adopta la reestructuración del sistema social en crisis. De esta forma, explica que una vez establecido el fascismo, este "va acompañando igualmente de una reorganización de las relaciones en el seno de los aparatos ideológicos de Estado. En primer lugar, es la mutua autonomía relativa de esos aparatos la que, paralelamente a su autonomía relativa respecto del aparato represivo de Estado, queda sometida a revisión. Sin que se pueda establecer un orden continuo y rigurosos de subordinación entre ellos (a causa de su naturaleza), es posible descubrir los aparatos bajo el predominio de los cuales se establecen las nuevas relaciones. Esto se debe, entre otras cosas, a las formas que reviste la ideología fascista:

a) El partido fascista. Este partido, que no se fusiona jamás por entero con el Estado, sirve, a partir del momento en que se halla él mismo subordinado al aparato de Estado, a la vez de correa de subordinación estricta de los aparatos ideológicos al aparato represivo; y de eslabón de cohesión centralizada de los aparatos ideológicos que domina. Habiendo servido antes el partido fascista de medio de control del aparato de Estado, deviene en adelante de manera esencial el medio de control de los aparatos ideológicos por el aparato de Estado.

b) La familia, que se convierte en una de las piezas centrales de los aparatos ideológicos de Estado. Hay que advertir, por lo demás, que, en oposición al Estado fascista, el papel de la familia se halla, en la forma "normal" de Estado intervencionista, en segundo término en relación con su papel en la forma de Estado liberal.

c) El aparato de información y de propaganda: edición periódicos, radio, etcétera.

Así partido-familia-propaganda constituyen aquí el tríptico dominante de los aparatos ideológicos de Estado. Lo que hay que notar a continua

ción es la regresión significativa de ciertos aparatos ideológicos de Estado, especialmente de los aparatos escolar y religioso". Nicos Poulantzas, Fascismo y Dictadura, Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1a. ed., 1971, p-394. - Para profundizar sobre las características de los casos alemán e italiano, consultar de la misma obra, páginas 398 a 421.

Continuando esta línea de investigación coyuntural sobre la cultura, en 1975 analiza las propiedades que distinguen a los aparatos ideológicos - del Estado en Portugal, Grecia y España durante la crisis de 1974; y describe e interpreta los desplazamientos del poder que sufre el aparato ideológico dominante, en las fases del Estado de excepción. Al respecto, revisar - de Nicos Poulantzas, Las Crisis de las Dictaduras, Ed. Siglo XXI, 1a. ed., México, D.F., 1976, páginas 101 a 143.

(11) La Escuela Capitalista, obra cit., p-45

(12) Hernández Gutiérrez, Ignacio, Reforma Educativa a Nivel Superior: Ideología y Estructura Económica, en: Reforma Educativa y Apertura Democrática, Autores varios, Ed., Nuestro Tiempo, 1a. Ed., México, D.F., 1972 páginas 216 y 217.

(13) Vasconni Tomás Amadeo, Contra la Escuela. (Borradores Para una Crítica Marxista de la Educación), en Rev. Sociedad y Desarrollo No. 2, Centro de Estudios Sociales (CESO), Santiago de Chile, abril-junio de 1972, p-16.

(*) Véase para este concepto, P. Bourdieu et Jean Passeron. La Reproducción: éléments pour une théorie du système d'enseignement. París. - Les Edition de Minuit, 1970. Ahí puede leerse: "Toda imposición, por un poder arbitrario, de un arbitrario cultural" (p-19).

"La acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica, en un primer sentido, en tanto que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases constitutivas de una formación social están en el fundamento del poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, i. e. de la imposición y de la inculcación de un arbitrario cultural según su modo arbitrario de imposición y de inculcación", (p-20) "En una formación social determinada, el arbitrario cultural que las relaciones de fuerzas entre los grupos o clases constitutivas de esta formación social ponen en posición dominante es aquél que expresa más completamente los intereses objetivos (materiales y simbólicos) de los grupos o clases dominantes" (p-23). "La acción pedagógica, en la que el poder arbitrario de imponer un arbitrario cultural reposa en último análisis sobre las relaciones de fuerza entre los grupos o clases constitutivas de la formación social en que ella se ejerce, contribuye, reproduciendo el arbitrario cultural que ella inculca, a reproducir las relaciones de fuerza que fundan su poder de imposición arbitraria" (pp. 24-25).

(14) Ibid. p-17. Estas dos posiciones son reproducidas idénticamente en 1977 por T.A. Vascomien su artículo, Aportes para una Teoría de la Educación. Sobre la Imagen Pequeño Burguesa de la Escuela; La "Pirámide Escolar" y La "Democratización", en: La Educación Burguesa, Autores Varios, - México, D.F., Ed. Nueva Imagen, 1a. ed., 1977, páginas 322 y 323.

(15) Monteforte Toledo, Mario. Las Ideologías, en: Literatura, Ideo-

logía y Lenguaje, México, D.F., Ed. Grijalvo, S.A., 1a. ed., 1976, p-189.

(*) Bourdieu, P. Passeron, J. C. La Reproducción, Obra cit.

(16) Luengo Gonzalez, Enrique, Una Respuesta a las Distintas Explicaciones Sobre la Problemática Educativa de América Latina, en: Cuadernos de Sociología No. 3, Vol. II, junio-julio de 1978, Depto. Sociología, Universidad Iberoamericana, páginas 33 a 39.

(17) Jiménez C., Edgard, Perspectivas de la Sociología de la Educación en América Latina, en: DIDAC, Boletín del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana, México, D.F., Invierno de 1980-1981, p-134. La referencia es tomada de Tomás Vasconni, e Inés Recca, Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana, en: La Educación Burguesa, México, D.F., Ed. Nueva Imagen, 1979, p-21. Subrrayados nuestros.

(18) Briones Guillermo, Chile. La Reproducción de la Ideología Dominante. La Universidad y Los Sectores Medios, en: Revista Problemas del Desarrollo No. 15, Revista Latinoamericana de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Año IV, agosto-octubre de 1973, México, D.F., páginas 39 a 52.

(19) Labarca, Guillermo, Un Examen al Examen: La Escuela Secundaria en Chile, en: Revista Comunicación y Cultura No. 1., Ed. Nueva Imagen, México, D.F., 1977, 4a. ed., páginas 89 a 102.

(20) Labarca, Guillermo, Economía Política de la Educación, Ed., Nueva Imagen, México, D.F., 1a. ed. 1980, páginas 15 a 51.

(21) Giorgina Bini y otros, Los Libros de Texto en América Latina, México, D.F., Ed. Nueva Imagen, 1977, 1a. ed.

(22) Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado, Obra cit., p-14.

(23) La Escuela Capitalista, Obra cit., p-245. El proceso de formación de la fuerza de trabajo, exige a tal grado el dominio de un mismo código lingüístico por el "trabajador colectivo", que por ejemplo, en 1981 en Estados Unidos la Champlin Petroleum Co., argumentando que la baja productividad de los trabajadores chicanos y el relajamiento de sus hábitos laborales se debe a un distanciamiento comunicativo entre mexicanos y norteamericanos, impide el uso del idioma español, pues obra en detrimento de las ganancias de la empresa: "las lenguas que no sean el inglés, están prohibidas durante las horas de trabajo". Una Compañía Petrolera de Texas, Prohibe a sus Obreros el Uso del Español Durante las Horas de Trabajo, Uno Más Uno, 17 de agosto dd 1981, p-20.

(24) Ibid, p-255. Para constatar como a través de la función de reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo, el aparato educativo ha contribuido sustancialmente al proceso de acumulación de capital en América Latina, consultar de Tomás Amadeo Vasconni, Universidad y Acumulación de Capital en América Latina, Conferencia pronunciada en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, mayo de 1979, p-22; Guillermo Labarca, Economía Política de la Educación, Obra cit., p-25 a 31 y 42 a 57; Tomás Amadeo Vasconni, Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana, en: La Educación Burguesa, obra cit., páginas 17 a 68; Guillermo Labarca, -

El Sistema Educacional. Ideología y Superestructura, en: La Educación - Burguesa, obra cit., páginas 29 a 92.

Ahora bien, aunque hasta el momento casi todos los estudios marxistas formulan que la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo se realiza a través del aparato educativo, es muy importante reconocer, que en la actual fase de concentración monopólica del capital, ésta también es reproducida, por una parte, al interior de la misma empresa y del sistema productivo; y por otra, a través del aparato global de la cultura de masas.

Así en el primer caso, observamos que cuando el aparato de enseñanza no responde a las necesidades concretas de especialización de la fuerza de trabajo que demanda el aparato económico, éste tiene que resolver, por sí mismo, en su interior dicha capacitación. Por esta razón, constatamos por ejemplo, que ante las carencias educativas que arroja el sistema de enseñanza secundaria norteamericana en 1981, el "Continental Illinois And Trust Co." de Chicago se ve obligado a cubrir lagunas básicas de calificación de la mano de obra financiera, mediante la creación de cursos de inglés, ortografía, matemáticas y otros conocimientos elementales que requiere el funcionamiento del capital bancario. El Deterioro Educativo Frustra la Revolución Tecnológica: E.U.: Excelsior, 27 de enero de 1981, Sección Financiera, p-4.

Para poder manejar el creciente número de trabajadores semi-instruidos, muchas otras compañías se ven obligadas a impartir cursos hacia fines de la década de los 70s. Según un estudio de la "Conferencia sobre la Educación en la Industria", el 35% de las 800 compañías examinadas en 1977, informaron tener que ofrecer clases sobre temas que "en realidad son responsabilidad de las escuelas". Actualmente, según los expertos, más compañías norteamericanas están recurriendo a este tipo de medidas.

En algunos casos, los solicitantes que necesitan dichos cursos deben tomarlos antes de ser contratados. En otras, los solicitantes son contratados primero, y después reciben las clases junto con los empleados de mayor antigüedad que se ha descubierto que también necesitan una mayor instrucción. El Continental Bank de Chicago, por ejemplo, en la mayoría de los casos utiliza a sus propios instructores y ofrece numerosos cursos durante las horas regulares de trabajo. Los empleados de oficina que tienen una deficiente instrucción ortográfica, de puntuación y gramatical, pasan dos horas diarias, dos veces a la semana, durante 25 semanas aprendiendo las "reglas básicas del inglés". Un curso de 10 horas sobre "habilidades con los números" enseña a los empleados a "recodar y transferir cifras rápida y correctamente". Esta situación se está repitiendo cada vez con mayor frecuencia.

Sin embargo, algunas compañías consideran que estos cursos son sólo una medida para reducir el problema por el momento. La compañía J.L.G. Industries, cuyos cursos incluyen clases sobre cómo sumar y leer reglas, está tratando cada vez más con mayor insistencia en resolver su problema laboral con robots y computadoras. "Una vez que se instala un robot, su productividad es constante a la vez que desempeña un trabajo de elevada calidad" expresa el director de J.L.G. "Por ello estamos introduciendo robots tan rápidamente como nos lo permite la tecnología". El Caos Educativo de Origen Familiar, Excelsior, 23 de enero de 1981, Sección Financiera, p-8.

Esto mismo, con ligeras variantes, se constata desde 1973 en la Compañía Chrysler de México, donde a través de concursos de selección, se elige a los mejores estudiantes de 150 escuelas técnicas del país, para adiestrarlos como técnicos automotrices en su centro privado de capacitación técnica. Hasta la fecha, se han realizado 42 cursos, en los cuales han participado 450 instructores por año. Con ello se ha hecho frente a la demanda insatisfecha de la industria automotriz nacional para formar a más de 11,000 nuevos elementos humanos por año, en este ramo. Nuevamente Chrysler. Programa Automotriz de Promoción, Capacitación y Tecnología, Excelsior, 25 de mayo de 1981, p-1, Sección B.

La misma situación se repite en noviembre de este mismo año, cuando la empresa estatal mayoritaria "Productora Mexicana de Tubería" asociada con el Grupo Sumitomo de Japón, inician diversos cursos de capacitación técnica para adiestrar a 300 campesinos que no cuentan con ninguna cultura industrial. Para 1983, la compañía calcula que se calificará a más de 350 personas que colaborarán en la producción de 290 mil toneladas de tubería de acero soldado de gran diámetro. Anunció Sus Planes de Capacitación Laboral la Productora Mexicana de Tubería, Excelsior, 12 de noviembre de 1981, p-4.

Incluso esta nueva función de adiestramiento de la empresa en la fase de la producción industrial, no solamente es realizada espontáneamente - por ésta, sino que en algunas situaciones esta tarea es exigida por el Estado. Este es el caso del Estado mexicano que, a través de la Secretaría del Trabajo aplica multas pecuniarias de hasta 315 veces el salario de cada trabajador. (66,000 pesos mexicanos), a toda aquella empresa que no adiestre o capacite a sus trabajadores. Además, el pago de dicha pena, no exime de cumplir tal obligación. 66,000 Pesos por Hombre, las Multas a Empresas que no Capaciten a Trabajadores, Excelsior, 12 de enero de 1981, p-5A; Se Vinculará la Educación Básica con los Programas de Capacitación, Excelsior 18 de mayo de 1981, p-3, Obligación Patronal, La Capacitación Obrera, El Día, 30 junio de 1981, p-3. La Mayor Parte de las Empresas del País No Capacitan a sus Trabajadores, El Día, 14 de julio de 1981, p-2; y Tres Mil 884 Empresas Sancionadas por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social Por No Capacitar a Trabajadores, El Día, 15 de julio de 1981, p-3; A Través de su Centro de Capacitación, la C.T.M. Llenará Vacíos de Tipo Educativo, El Día, 23 de agosto de 1982, p-3.

Para ampliar esta realidad, consultar Plan Escuela-Empresa: La Buena Vecindad, Rev. Expansión No. 291, Vol. XII, Año XII, 28 de mayo de 1980, páginas 63 - 65; Winfred B. Hirschmann Cómo Beneficiarse con la Curva de Aprendizaje, Rev. Expansión No. 291, obra cit. páginas 83 - 106; Thomas J. La Belle. Impacto de la Educación No-Formal Sobre el Ingreso en la Industria: Ciudad Guayana, Venezuela, Rev. del Centro de Estudios Educativos No. 4, Vol. IV, 4º Trimestre, México, D.F., 1974, páginas 37 - 65; y Programa - Semillero: La Empresa Va a la Escuela, Rev. Expansión No. 318, Año XII, Vol. III, páginas 83 - 87.

En el segundo caso, revisar el inciso C del punto IV de este trabajo donde se desarrollará ampliamente este aspecto.

(25) La Escuela Capitalista, Obra Cit. p-245.

(26) Ibid, p-239. Para una crítica a estas concepciones, consultar de H. Lagrange, A Propósito de la Escuela, en: Sobre el Método Marxista, Ed. Grijalvo, Varios Autores, México, D.F., 1ª ed., 1973, páginas 206 a 226; y de G. Mendel y Ch. Voght, El Manifiesto de la Educación, Obra cit., páginas

(27) La Escuela Capitalista, Obra cit., p-116

(28) Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual, Obra cit., p-176.

(29) Ibid, páginas 33 - 35.

(30) Ideología y Aparatos Ideológicos, Obra cit., páginas 15 y 16. - Aunque aquí básicamente estamos analizando al aparato escolar como aparato predominantemente ideológico, no debemos olvidar que éste también funciona; en menor grado, como aparato represivo. Tenemos que recordar que la escuela ejerce, por ejemplo, diversos tipos de castigos que podrían clasificarse en 2 clases: castigos de imposición y castigos de prohibición.

Entre las censuras impositivas, podemos citar los siguientes:

a) Horario fijo, sin importar el estado anímico y psicológico del niño.

b) Programas en función de la edad, en los que no se tiene en cuenta las aptitudes ni las inquietudes de los alumnos y ni siguiera la diversidad de procedencia, educación, etc., de éstos. Además, son programas definidos por adultos que exigen al niño un rendimiento de adulto.

c) Uniformes, aún vigentes en muchas escuelas.

d) Libros hechos con mentalidad de adultos, desvinculados totalmente de la realidad social del alumno y de su medio, obligándole a aprender hechos e historias sin relación con su mundo.

e) Actitudes como el guardar silencio en clase, sin dejarles ninguna posibilidad de expresión, trayéndoles y limitándoles a "hablar con orden" a "formarse", actitudes que cohiben y amedrentan al niño.

f) Exámenes y evaluaciones, quizá el peor de los castigos. Se reduce al niño a un castigo de ansiedad y miedo, en una situación de "stress" - casi permanente, en una angustia que puede desembocar trágicamente (es escalofriante la estadística de suicidios infantiles por malas notas, sobre todo en los países más "avanzados" de Europa Occidental y América del Norte). Pero, aún en el mejor de los casos, los exámenes y evaluaciones llevan al alumno a una competitividad egoísta e insolidaria.

g) Limpieza excesiva, tanto personal como de sus útiles de trabajo, que obliga al niño a convertirse en un ser pasivo, sin iniciativa por temor a mancharse y de ahí, a ser castigado; se corta así toda posibilidad creativa, a ser controlada la actividad expresiva e intelectual del niño, que debe ceñirse a lo dictado y/o mandado en clase, etc.

h) Castigos como los de copiar muchas veces los mismos textos o frases, que inducen al niño a una expresión escrita totalmente mecánica, repetitiva, sin posibilidad de crítica, que le llevan al odio a la actividad literaria e intelectual.

i) La anulación del recreo o salir una hora más tarde, que produce - como casi todos, frustración, agresividad contenida, y que unidos a los llamados "castigos ejemplares" como son: expulsión de clase, envío al director, aviso al padre, o castigos corporales, producen temor, aislamiento, marginación, traumatización.

j) La separación por sexos, que lleva a los niños a una educación sexual "sucias", y que les imbuje traumas, complejos, deseos frustrados.... de los que pocos salen con normalidad.

Entre los castigos de prohibición podemos citar la restricción del movimiento y de la comunicación con los compañeros en las clases; de los juegos que no aprueba la escuela (el maestro o el director); de todo lo que en general se salga de la disciplina, de la espontaneidad e iniciativa, de la libre expresión, de la creatividad. Para ampliar esta dimensión consultar de Joaquín Claudin Zabaran, Contra la Represión en la Escuela, El Día, 3, 10 y 17 de enero de 1981, páginas 7, 20 y 21 respectivamente.

(31) Ibid, páginas 14 y 15. Siguiendo los lineamientos Althusserianos, León Benítez comparte esta función que ejerce el aparato escolar, --- cuando expresa que en una formación social capitalista el aparato educativo contribuye a la reproducción del sistema social en que opera, es decir, el aparato educativo con sus diferentes niveles o ciclos (jardín de infantes, escuelas, colegios normales, sistema extra-escolar, universidades, --- etc.), ayuda a la reproducción material e ideológica del sistema social vigente. "León Benítez, Un Nuevo Aparato Ideológico Represivo del Estado: El Sistema Psico-Social Ecuatoriano (La Educación Extraescolar), en Revisita Análisis de la Universidad Central No. 353, Quito Ecuador, 1975, p-91.

(32) La Escuela Capitalista, Obra cit., p-246.

(33) Ibid, páginas 151 y 152.

(34) Ibid, páginas 242 y 243.

(**) G. Labarca, "Un examen al examen", en Comunicación y cultura - No. 2, Buenos Aires - Santiago, 1973.

(35) Economía Política de la Educación, Obra cit., p-41.

(36) La Reproducción, Obra cit., páginas 255 a 268. Para una perspectiva que muestra algunas de las ideologías que ha inculcado el aparato educativo, revisar de Adriana Puiggrós, Imperialismo y Educación en América Latina. Ed. Nueva Imagen, México, D.F., 1a. ed., 1980, Martín Carnoy, - La Educación Como Imperialismo Cultural, Ed. Siglo XXI, 1a. ed., México, D.F. 1977; y Anibal Ponce, Educación y Lucha de Clases, Ed. Cártago, 1a. ed., - Buenos Aires, Argentina, 1976.

(37) Por socialización ideológica o aculturación entendemos el proceso cultural mediante el cual los individuos o agentes sociales de una formación histórico social determinada, asimilan como propias las ideas o pautas de comportamiento específicos de la sociedad y del estrato de clase al que corresponden.

(38) Por capital cultural o capital ideológico comprendemos el conjunto de conocimientos, que le permiten a un individuo, a una clase o a una fracción de clase, ejercer la función cultural que le ha asignado la dinámica histórica de una formación histórico social determinada. En el modo de producción capitalista, observamos básicamente dos tipos de capitales ideológicos: el capital cultural de la burguesía, que son todos aquellos conocimientos que le permiten desempeñar el papel de clase dirigente;

y el capital cultural del proletariado, que son todas aquellas informaciones o ideologías que la mantienen como sector explotado, sin permitirle la formación de una consciencia de clase "para sí".

(39) Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, Obra cit., páginas 40 y 41. En este aspecto, es conveniente considerar que el tiempo gastado en la escuela se ha incrementado: el promedio de años de escuela completados por la población trabajadora se elevó de 10.6 en 1948 a 12.4 a fines de la década de 1960, y esta fué únicamente la culminación de una tendencia que había estado en marcha durante un siglo. Harry Braverman, Trabajo y Capital Monopolista, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1980, 3a. ed., páginas 498 a 499.

(40) Economía Política de la Educación, Obra cit., p-18. Algunos casos empíricos que ilustran cómo la escuela modela la personalidad de los agentes sociales, los encontramos en la Escuela como Agente Socializador, El Día, 17 de noviembre de 1979, p-16; y La Sociabilidad en el Kinder, El Día, 8 de agosto de 1981, p-11.